

[M]undo Uruguayo

[Añ]o XII Montevideo, Enero 23 de 1930 Núm. 576

DE NUESTRA SOCIEDAD

Señorita María Celia Minelli

(Foto Scarabello).

[E]n este número: Santiago Maciel - Ricardo Rojas - Enrique N. Orecchio - [M]ercedes Pinto - Montiel Ballesteros - Leonidas Spatakis - Adela Carbone [M]artín Martinez (hijo) - Página de la Crítica - Páginas de los niños, Etc.

Mundo Uruguayo

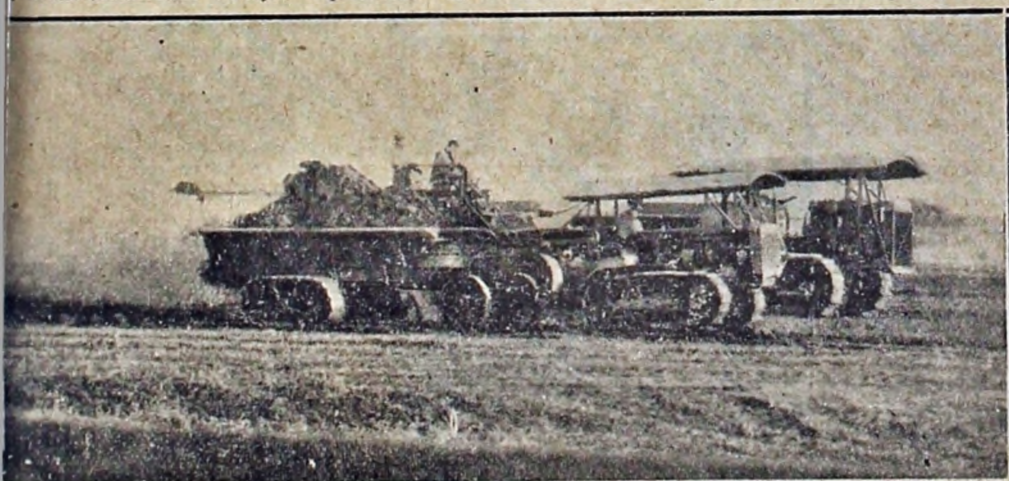
Año XII — N.º 576 — Enero 23 - 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

OS PROGRESOS DEL TURISMO EN EL URUGUAY



Aspecto del campamento para obreros y maquinarias especiales instalado en el kilómetro 3 de Colonia, donde se efectúan los trabajos de construcción de la carretera Montevideo - Colonia

Siguen llegando a la ciudad día a día, grupos de foras-s que vienen a pasar el verano a nuestras playas. El go-rno y el Municipio, han dado las mayores facilidades a los istas, evitándoles molestias en la Aduana y en las ofici-, a fin de que al llegar puedan ser atendidos sin demoras. ésta una forma de estimular a las familias que quieren ar sus días de recreo y de descanso en nuestra ciudad. Es plausible el empeño de nuestras autoridades, en ese tido, como es plausible el empeño en acelerar los trabajos construcción de la gran carretera que ha de unir Colonia Montevideo. Esos trabajos emprendidos con entusiasmo por la Empresa Costemalle, se prosiguen con gran actividad, habiéndose ya concluído algunos trozos, lo que hace preveer, su pronta terminación. Será ésta, una nueva vía directa que hará más fácil el traslado de los turistas. Mientras algunos diarios de la vecina Capital, se empeñan en dar noticias alarmantes para evitar la concurrencia de argentinos a nuestra ciudad, el Gobierno y el Municipio allanan dificultades, dan franquicias, y cuidan de que su estada en esta, sea lo más agradable posible. Entre tanto, nuestros paseos se animan cada día más; se animan nuestras playas, se llenan los hoteles, se pueblan las calles y una multitud de personas, pone una nota de animación en la ciudad, que acoje con cariño a todos los forasteros. Este año, la afluencia ha sido mayor, a pesar de todas las propagandas tendenciosas; nuestras playas, — las mejores de América — atraen a los extranjeros y en ellas encuentran siempre motivo de esparcimiento.



Las modernas máquinas elevadoras y niveladoras que se utilizan en la construcción de la carretera Montevideo - Colonia. Los trabajos se comenzaron simultáneamente en Colonia y Santa Lucía, lo que hace prever su pronta ejecución



UNA VEZ QUE VINO...

Por SANTIAGO MACIEL

La llamó la madre.

—Ya te he dicho, Fermina — le gritó colérica, — que no quiero que conversés más con ese endevido. ¿Por qué me desobedecés? Dentrá en seguida y no me obligués a hacer un disparate...

La joven, aunque intimidada por la reprensión, trató de defenderse:

—El pasaba puaquí y se apeó pa saludarme. ¿Qué culpa tengo yo? No lo voy a echar, mama...

—Pero lo voy a echar yo. ¿Qué se ha créido ese haragán muerto de hambre?

Y salió, precipitadamente, dispuesta a cortar las relaciones de su hija con aquel mozo, que en su concepto no merecía ni que lo saludasen.

El ya iba a montar a caballo, para irse — enojado por la actitud de la paisana, — cuando oyó el choque violento de la "tranquera" contra el "horcón" que le servía de sostén, y dióse vuelta, con el pie aún en el estribo.

Al ver a la madre de su "prenda", desestribó con calma y se sacó el sombrero, sin levantar los ojos.

Ella, fuera de sí, no contestó el saludo, y le dijo, sin ocultar la ira:

—L'he manifestao cien veces, que no se me antoja que hable con Fermina y menos que venga a esta casa...

—Yo no hago mal ninguno — contestó él en tono conciliador; — y a más, doña Tiburcia, no soy un cualquiera pa tanto desprecio...

—¡Qué no va a ser! Tuito el mundo sabe que no tiene oficio ni beneficio y que se pasa la vida en la pulpería bebiendo y jugando al truco.

—L'han engañao, señora, en parte... porque no soy aficionao al trago, y si juego es pa entretenerme un rato... como hacen otros... hasta el mesmo hijo del pulpero, que usté tanto aprecea... aunque sabe muy bien que está juera de concurso en el beberaje...

—A mí no me importa la vida de naide... sino la mía, y güelvo a repetirle que otra ocasión que se acerque a esta casa le vi'a echar los perros... porque aquí mando yo.

—Entonces — rep
el mozo, ya encima
caballo, y disponiénd
a marchar, — si no
importa la vida ajena,
le importe la mía, p
que no es suya... cre
— Y se fué al trote,
sin antes mirar de s
layo para ver si po
distinguir a la muchac
y sonreírle de despedi

Pero no pudo, porc
ella estaba ya en el cu
to llorando desconsola
mente de dolor y enc
pues la acción de su n
dre la había indigna
segura de que se con
tía una injusticia con
pobre mozo, nada n
que porque no traba
ba... y jugaba a las ca
tas "para divertirse
poco".

—Todos los gauch
hacen lo mesmo —
dijo, — y si él no trab
ja es porque no encue
tra en qué...

Interrumpiendo las r
flexiones, acompañad
de soponcios, la voz
doña Tiburcia se met
en la pieza antes que
persona, no tardando
aparecer ésta, como p
ra demostrar la proc
dencia de los sonidos..

— Ya lo sabés y no te hagás ilusiones — dijo. — Y no te he criao pa estropajo de naide.

—Sí — arguyó la joven, ya más animosa, — usté dic tuito eso contra Mariano, porque se ha empeñao en qu le haga caso al pulperito, nada más que porque el padr tiene algunos pesos, pero no ve qu es un hombre lleno e vicios, qu hasta roba la plata del cajón pa ju garla en las carreras.



—Mentira, mentira. Eso te lo h hecho creer ese canalla porque l conviene hacer más malos a lo otros pa salir un santo en la comparación...

—¡Si yo mesma lo he visto cayéndose de mariao!... Y la vez pasada... en el baile de doña Remigia, ¿no sabe qu'hizo un escándalo y que el padre tuvo que llevarlo en carro porque no podía dar un paso? Eso no quiere entenderlo usté, mama, porque se ha encaprichao y le ha tomao rabia al otro...

—¿Yo, rabia?... ¡Ni eso! No hay que prienderse juego la sangre por tan poca cosa. La que se ha encaprichao eres vos. ¿Qué le

Continúa en la pág. 39.



NOCTURNO

POR

RICARDO ROJAS

ILUSTRACION DE ZAVATTARO

Ricardo Rojas es una figura de gran relieve dentro de las letras americanas.

Paso a paso ha escalado las posiciones que hoy ocupa en el concepto de todos los intelectuales y a fe que le sobran méritos para ello al actual Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Su palabra serena, meditada y exacta, castiza dentro de lo posible, encanta y absorbe la atención de sus oyentes; y sus escritos conservan todos los matices de la palabra hablada embellecidos por esos giros armoniosos tan suyos que mantienen al lector suspenso, transmitiéndole íntegramente la frescura de la concepción y la belleza de la forma.

Hoy ofrecemos a nuestros lectores un verso de Ricardo Rojas en el que como en todos los suyos se advierte no solamente al dominador del léxico sino también el poeta que siente íntimamente el ritmo del verso y nos lo ofrenda como una joya finamente cincelada por su espíritu luminoso y su pluma magistral que interpreta armoniosamente los más complejos motivos.

He aquí a Ricardo Rojas: prosista genial... Orfebre de la rima.

V. S. B.

Por la abierta ventana
De la alcoba sombría,
Mi pensamiento al éxtasis se abría
De la noche sabática y lejana...

El campo era en la media
Noche, cuando la luna
Da a Canidia oportuna
Sus potencias de hechizo y de tragedia.

Cabalgando a los pálidos reflejos
De la luna redonda,
Pasó la aciaga ronda
Para el rito sabático, a lo lejos.

Espectral, sobre un monte,
Se alzó el mágico dios piernas de cabra,
Y escuché la satánica palabra
Que llegaba del lúgubre horizonte.

¡Nunca mi labio diga
Lo que mi alma en el éxtasis oyera,
Fatalidad de llanto y de quimera
Que fragua en el misterio la potencia enemiga!

Mas tu recuerdo vino,
Oh Amada a quien mi labio nunca nombra,
Y en aquella palabra de la sombra
Te uniste para siempre a mi destino.



Montevideo, Enero de 1930.
Señorita:

Ya mis cabellos, abundantes y rizosos otrora, ralean; tornánse lacios, comienzan a perder su primitivo color castaño natural, e indiscretas y acusadoras, asoman en las sienes las primeras canas,, — hebras de plata, como diría un poeta, — pregonando despiadadamente que por el meridiano de la vida entré y pasé. Cuántos años tengo, querrá usted saber, no es cierto, señorita?... Muchos, aymé; demasiados!.... Los suficientes como para ser padre de un muchacho, — que a mí se me antoja apuesto, inteligente y elegante joven, — a quien doblo en edad, teniendo él los mismos años que, precisamente, yo tenía cuando el Supremo Hacedor me dió este vástago para orgullo de mi prematura paternidad, primero, y para desasosiego en mi vida que va declinando, después... ¿No adivina cuántos son los inviernos que han puesto mucho de lo blanco de su nieve en mi cabeza y derramado más de su frío en mi alma que antes fuera ardiente y apasionada?.. Pues, en secreto se lo diré... 'intiseis. Más bien que menos.

Sé que no le interesa mi edad. Tiene usted razón en demasía, señorita; pero, aún cuando no es de mí de quien quisiera hablarle preferentemente, sino de ese hijo mío de la juventud, forzosamente tendré que referirme a mí mismo antes de entrar al fondo del asunto que motiva esta carta, escribiéndola y didigiéndosela a usted guiado sólo por mi acendrado cariño de padre. En consecuencia, trataré de ser brevísimo, distrayendo su atención lo estrictamente necesario.

◇ ◇

Mi juventud fué un torbellino de pasiones, no exento de romanticismo ni de romance.

Joven y rico, no mal parecido físicamente y bueno,— o creyendo serlo, por lo menos, — apenas salido de la adolescencia, pero ya dueño de mi libre albedrío por la muerte de mis padres, conocí a una bellísima artista que, en aquel entonces era, justamente, una rutilante estrella del incipiente arte que hoy amenaza perder la mudez: su principal atractivo. Yo no sé si fué mi figura de muchacho simpático o la abundancia de mi escarcela lo que provocó, estrechó y consumó la unión. Lo cierto es que, al poco tiempo de conocer a Ella, de declarármele fogosamente y de disputar, espada en mano en el mal llamado campo del honor, mi



derecho a ser su adorador único la rapté del poder de sus padre venciendo con la taumaturgia d mis "chéques" las trabas que s minoría de edad oponían a nues tra unión legal... Varios ceros la derecho de una determinad cifra fueron los francos.... qu me franquearon los trámites ant el oficial del estado civil y el sa cerdote católico de la Ciudad Luz

Iniciado tan romancescament nuestro connubio, sólo felicidade lo rodearon, culminando la dicha im perante en el nuevo hogar con e advenimiento de Roquecito, m primero y único hijo hasta ahora pero, la felicidad no es duradera Mi escarcela, agotada porque yo había hecho de la compañera que soñaba para toda la vida una rein soberana, ya no manaba más dinero Mi bella conyuge, añorante y nostálgica del cinema, cuyo gran vuelo recién entonce se iniciaba y continúa hoy siempre en ascenso no quería resignarse a mi sola adoración privada: necesitaba la pleitesía exteriorizada de esos multimillones de personas que constituyen los públicos de las salas cinematográficas diseminadas por el mundo entero. Yo, imposibilitado de seguir rodeándola del esplendoroso marco que toda su joyante belleza merecía, lealmente le ofrec el divorcio. Ella lo aceptó con una efusión que no recrimino. ¿Para qué? Volvió al cine, triunfando como mujer y como artista. Volvió a casarse y a divorciarse otras tantas veces. Yo, en ese intervalo doloroso de mi vida, no me amilané. Joven era. Me propuse triunfar y salí vencedor. Fuí un don Juan; pero, no al estilo del fantarrón Tenorio andaluz, qu si no fuera por las venales dueñas que compraba y por el abundante dinero que derrochaba a manos llenas, ningún corazón femenino habría conquistado en su fementida vida de hombre licencioso. Si don Juan Tenorio viviera en nuestros días y en esta parte de América habitara, las mujeres todas, cualquiera fuera su condición social, le habrían tildado de tonto, y los hombres, en quienes, — unos más, otros menos, — anidan pujos de conquistadores del bello sexo,, le habrían llamado "otario", simplemente...

Fuí, pues, un gran amador que casi no tuvo fracasos Hoy puedo decirlo sin aparecer como jactancioso porque mis conquistas, — conquistas logradas por mi plétora de vida sana y joven y por mi labia osada y fantasiosa que acertaba con la cuerda sensible de las mujeres cuando les cantaba al oído, — pertenecen al pasado, como perteneció a tiempos más remotos el dinero que abundó y sobró en mi soltería, no jugando el "vil metal"



ol decisivo en mis aventuras amorosas de retrodi- or otra parte, comienzo a encanecer ahora y mis juveniles han desaparecido para siempre. Sólo soy que piensa en su hijo. Perdóneme, pues, señorita, ranza.



hijo... el único hijo de mi lozana juventud y el ico hijo, también, que me desasosiega en esta prematura vejez que se apodera de mi cuerpo..., está do de usted, señori- , nunca osará decír- . Mi vástago, mi el fruto de mis mozos, tiene de co- nmigo el nombre, el – que es mi vivo cuando yo tenía su y todas las cualida- rales ,que han sido erán honra y prez de pe: sano, buen mo- ano decidor, poeta, erudito y poseedor xquisito don de gen- de todas las bellas que hacen a un simpático y atra- pero, le falta algo, ha heredado de mí mis mayores y que e su factura a mi y semejanza resulte cta: no tiene el brío sadía de los que tan- y derroche hice en entud. Mi hijo, des amente, no ha here- i osado empuje. Por ra infelicidad suya r mío, nunca le dirá del gran amor que su pecho por usted, señorita. ido lejos del cariño de la madre y del mío, sin mis para conducirse en el mundo, su infancia y su ado- a transcurrieron reclusos en colegios donde, si bien o que le enseñaron "cómo debe ser" la vida, no le hi- prender, en cambio, "cómo es' ella. Por eso, mi pri- to y único hijo, no cumplidos los veinte años aún, es puritano, ascético y hasta — ¡Dios mío, qué vergüenza y desilusión para mí! — timorato... Esto último, francamente, no me halaga. Que el hijo de un Don Juan del comienzo del siglo XX enrojezca cuando ve una mujer bonita y no le diga nada, absolutamente nada, es para mí, su padre, una vergüenza intolerable; que, so pretexto de una perfecta y absoluta puridad de costumbres, un hombre joven se abstenga de besar los jugosos labios de una mujer que, glotones, se ofrecen incitadores, tampoco es concebible, máxime si ese hombre es el hijo de quien, como yo, más veces y más prolongadamente que los galanes de las películas ha besado labios pudorosos y labios perversos; que un joven, en la plenitud de la virilidad y con un cuerpo másculo perfecto, deje de percibir el perturbador calor que emana de una mujer estrechada contra el pecho, es irremediablemente estúpido y ridículo y llena de baldón a su progenitor, — a mí, señorita, — que en sus amplexos sin cuenta ciñó entre sus brazos, antaño fuertes como los de un hércules, a mujeres de los seis continentes, recibiendo de ellas cálidos abrazos serpentinos difíciles de abrir...

De ahí mi pena al saber el loco amor que siente por usted mi hijo y mi rabia al ver que le falta decisión para confesárselo.



EN este punto, mi carya, entra de lleno al ta, demasiado larga móvil que la originó; pero, por suerte para sus bellos ojos que estarán cansados de leerla, su mismo comienzo es el final de la enunciación.

Señorita, usted que en las ciento y una películas cinematográficas que ha interpretado demostró siempre ser una gran amadora, puede y debe salvar a mi hijo, despojarlo de la timidez que le anula y hacer de él un ente que pueda estar orgulloso de haber nacido hombre.

Continúa en la pág. 7.

LOS SUICIDIOS DE NATALIA

por
Montiel Ballesteros



Una cosa e parlar di morte.... y otra es recibir una esquela sentimental, con su gran franja de luto, y en el cual una mujer, a quien hasta hace cuatro días le hemos jurado un amor eterno, nos participa que ha tomado la fúnebre resolución de abandonar este valle de lágrimas.

Yo tenía veinte años, una ingenuidad a prueba de bomba y esa novia entusiasta y radical que se me iba a tirar de cabeza al algibe.

!Así como suena!

Yo, aduciendo mis profundas convicciones revolucionarias y mi decidido abanderamiento en las huestes de los partidarios del amor libre, había dejado en un estado de desesperación a la apasionada Natalia y ella tomaba la decisión de morirse, previo comunicármelo con unas enfáticas e hiperbólicas tiradas:

—"Soy una desgraciada! — No existe para mí la felicidad en la tierra! — Tú eres mi único mor! — Te llevaré a la tumba en el corazón!'

Realmente cuando leía esas cosas descomunales me temblaban las manos y se me aceleró el pulso... Le tenía cariño a la condescendiente niña y, como en el fondo existían ciertos deberes, volé a su lado a evitar la catástrofe.

Munido de unos pesos, — pechados a un amigo, — y con el contrafuerte de mis ideas, si ella no se oponía, ibamos, unidos, a desafiar los embates de la vida!

La encontré abatida y desesperada; le comuniqué mi resolución y bajó los ojos con la más desolada de las tristezas.

Quería casarse!

—Ah, nó!, le respondí exaltado.

Y mis convicciones? Y mis principios?

Le cité autores, nombres de personajes unidos libremente, le recité un poema, y viéndola irremovible y salvada mi responsabilidad la abandoné a su suerte.

◈ ◈

A los tres meses Natalia suspiraba del brazo de mi amigo López y se le adormecía sobre el hombro, en el zaguán de su casa, a la sombra de los paraísos floridos que adornaban las calles del pueblo.

Un atardecer López entró en mi cuarto como un rayo.

—Hermano!, Natalia... Natalia!... va a hacer u cura! Estoy desesperado! Te encargo mis cosas!....

Y saltó a un tren que se iba para la capital.

Medio año más tarde Juancito Mareco me sac nochecita por las afueras del pueblo y me interrogó:

—Che, tú tuviste relaciones con Natalia; hasta llegaron?

—Cuando más hasta el Ceibal... Nuestros paseo breves....

—Dejate de macanas! Séme sincero: hubo algo?

—Mirá, Juancito, venirme a mí con estas cosas.. estás realmente decidido a casarte con ella?...

—Casarme!... sabés lo que pasa? te lo digo a confianza, es que esta bárbara se quiere matar, sabé

—!Qué bárbara!

—Qué me aconsejas?

—Yo... en verdad, no sabría... Bueno, dale un largo para casarte; jurale y, entre tanto, sabés, el tiem

—Vos sos un filósofo...

◈ ◈

Ahora me llega una tarjeta de participación de miento:

"Don Fulano y doña Fulana participan a Vd. el de su hija Natalia con el caballero..."

El "caballero" es amigo mío.

Le ofrecemos un banquete de despedida de solte

Cuando el Asti espumante le abre el espiche d confidencias, me dice riendo:

—Mirá, vos, que sos medio poeta, podés sacar un vela... Esta rica tipa de Natalia no se me quería suic

Yo abro unos desmesurados ojos de asombro.

—¡Qué bárbara!

El me alarga una carta:

—"Soy una desgraciada! No existe para mí la feli en la tierra! — Tú eres mi único amor¡ — Te llevaré tumba en el corazón!"'

El está emocionado.

Y como yo me voy emocionando despacito nos d un abrazo.

...hijo está enamorado

Continuación de la pág. 5.

...adivina el remedio, señorita?.... ...acilísimo. Mi hijo, por esa misma ...z que lo domina y por esas ...nas costumbres que le han in... sus austeros preceptores, jamás ...declarará a usted, a pesar de la ...rdad del amor que lo devora... ...gara a hacerlo alguna vez, que ... lo dudo, su declaración sería ...dida, tan primitiva, tan eglóglica, ...triarcal y tan fuera de la reali... ...e nuestro siglo que ese episodio ...vida pasaría a ser el más sabro... apetitoso cronicón del hazme... ... Un joven bien parecido y con ...número de bellas prendas físicas ...rales, ¿lo concibe usted, señorita, ...do de las mujeres porque no sa... ...no conducirse ante ellas?

...a evitar a un Don Juan que se ...irado a cuarteles de invierno, — ...se pobre hombre soy yo ahora y ...o, — el oprobio de un hijo que ...sógino porque es tímido; para ...ar en ese floreciente vástago mío ...ojo y la decisión tan necesarios a ...uesto joven, como lo es él, sin ...alguna, y que de mí, no sé por ...o heredó; para que en la larga, ...arga lista de sus conquistas mas... ...pueda usted, señorita, anotar ...tras de oro esta victoria que será ...s piadosa en su carrera de estre...tilante, porque habrá hecho que ...mbre se muestre hombre verda...ente, yo le pido, de rodillas si ...necesario, que usted lo aliente ...infunda ánimo, que le envíe una ...afía con alguna de esas "poses" ...gestivas que adopta en la pan...o, sino, mejor que todo eso aún ...todo lo compendia en sí, mán-dele una carta en la que, — ¡perdón, mil veces perdón, señorita por esta audacia mía!, — diga... que corresponde a su amor con igual pasión. A usted que es mujer y, por añadidura, inteligente, no le faltarán subterfugios para que él no sospeche mi intervención en esta cura de su alma, que será radical si usted accede

Mi hijo, al recibir esa carta, no se envanecerá como cualquiera de los niños engominados de hoy en día, ni la llevará exhibiendo ante sus amigos porque, como ya lo he manifestado, es un hombre inteligente. Al contrario, satisfecho en su amor propio de hombre "buen mozo", al comprobar que usted, mimada estrella de la cinematografía universal, corresponde a su amor, desechará su timidez innata, se mirará al espejo, verá que no es tipo mal parecido y volará en alas de un avión hasta Hollywood para poner a los piececitos de Cendrillón que usted tiene su rendido corazón... y toda su hacienda, que es pingüe, heredada de su madre.

No pretendo que usted se sacrifique por mi hijo, casándose con él. Nó; eso sería una pretensión absurda y una infamia de mi parte. Sólo quiero y anhelo que, perdida su timidez para siempre, agradezca la enseñanza que usted sabiamente le dará y que, confiado en sí mismo por lo mucho que vale, salga a la ventura, dispuesto a la conquista de las mujeres para no dejar humillada por más tiempo la memoria del Don Juan jubilado de su padre que, entonces sí, podrá morir tranquilo al saber que sus marchitos laureles juveniles reverdecen con las conquistas de su vástago...

Esta es la imploración anhelante que le hace un padre acongojado y que ante usted se prosterna, besando humilde y reverentemente su linda y diminuta mano de hurí.

Roque Cicerón Hine.

P. S: — Por el retrato mío que adjunto y que data de la época en que yo tenía la misma edad que actualmente tiene mi hijo, puede ver que él,

Continúa en la pág. 13.

MIASMAS

Por Leonidas Spatakis

Para MUNDO URUGUAYO

Aquella noche al salir del teatro entré en el café. Acababa de ver "Nuestros hijos" y tenía todavía en mí la impresión amarga del drama.

Busqué una mesita apartada y pedí un cortado. Al rato pasó cerca, y se sentó en la mesa de al lado una mujer. Era una muchacha pálida, de ojos sombríos, que contastaban con el resto casi infantil de su cara. Me llamaron la atención sus manos. Parecían de una virgen, suaves, de dedos afilados y uñas en forma de almendra, eran de una delicadeza de lirio.

Llamó al mozo, y le pidió un ajenjo.

Al cabo de un cuarto de hora, se le acercó una mujer rubia, pintarrajeada como un "clov", y pude escuchar.

—Vení Violeta, vamos a ir a la casita con José y Pedro.

—No voy — fué la seca contestación.

—No seas pava muchacha, si vos no venís Pedro no va a querer ir. Dejá esa careta de velorio, y venite, que sino te vengo a buscar con él.

—Te he dicho que no voy — le dijo más fuerte, molestada.

—Espera que ahora vuelvo — dijo la rubia, y se alejó

La muchacha miró alrededor, y reparó en mí. Se levantó y acercándose a mi mesa se sentó.

—Perdone joven — me dijo — ¿si quisiera Vd. hacerme un favor...

—Con mucho gusto, ¿de qué se trata? — contesté.

Ahora cuando venga un hombre de pelo canoso a buscarme, dígale que estoy con Vd.

Al principio vacilé. ¿En que clase de enredo estaba por meterme? Mi prudencia decía. — Ponte el sombrero y vete. Por otra parte, ese encanto que ofrece lo desconocido, decía — quédate y espera.

—Perfectamente — respondí, y seguí sorbiendo el café en silencio.

Al rato ví entrar un señor con aire respetable y ademanes importantes. Se acercaba hacia ella pero cuando me vió a mí en la misma mesa, se hizo el distraído y con todo disimulo se fué por donde había venido.

Reparé un gesto de satisfacción en la muchacha.

—No hubo necesidad, fué prudente — dijo; — de todos modos muchas gracias — y se levantó.

—¿Ya se vá? ¿Está apurada?

—No pero...

—Quedese un rato que me parece que vamos a ser buenos amigos.

—Buenos amigos... buenos amigos... — dijo mientras se sentaba — tod[...] cen lo mismo — y [...] rió triste irónicam[...]

—Escuche; no q[...] ra que creyera nin[...] doble intención en l[...] le acabo de decir. Y... dígame, siempre que ello n[...] una impertinencia. ¿No podría saber el objeto que l[...] clinó a proceder como lo hizo?

—¿Para qué? Tendría que contar una larga historia[...] historia vulgar, que se asemeja mucho, a las que s[...] referir ciertas mujeres de vida alegre, para justifica[...] bajezas. Y, después de todo? A Vd. que le importa[...] me gritó casi con rabia.

Luego pareció arrepentirse.

—Perdoneme soy una bruta. Hay veces que de re[...] me entran ganas de matar, de escupir la cara de los[...] tengo delante... perdóneme.

Y volvió a sumirse en su mutismo[...]

—Cuénteme, quizás yo pueda pone[...] ɔco de alivio a sus males — dije.

Alzó la cabeza, lentamente, y me [...] al fondo de[...] ojos con sus [...] mes pupilas tr[...] Luego desvi[...] mirada y la [...] en un punto [...] en el piso.



—Mis mal[...] — dijo, y su[...] quita pintada[...] frunció en[...] mueca que [...] ser sonrisa, —[...] resulta tan [...] encontrar quie[...] preocupe por [...] tan raro...

Varias v[...] abrió la boca[...] mo para decir[...] go, y calló. Al[...] bo de un rato[...] siguió.

—Vivíamos[...] las afueras en[...] pequeña casita[...] madre viuda y[...] Era casi feliz[...] única laguna[...] había en mi fe[...] dad, era un se[...] de cierta edad, al que[...] madre concedía ci[...] inexplicable confia[...] Mientras fuí chiquit[...] no tuve malicia, lo quise como a un viejo amigo de la c[...]

—Luego me fui haciendo mujer, pasé los quince año[...] me empezó a llamar la atención la familiaridad que ha[...] entre ellos. Por dos veces los encontré besándose... ha[...] que comprendí. Desde entonces el cariño que como a[...] le tuve, se fué trocando en odio al saberlo amigo de[...] madre. Máxime cuando ahora su mirada me seguía a[...] das partes... Y para ella también alcanzó un pedazo[...] mi rencor...

—Cierta tarde mi madre me invitó a pasear. En la c[...] por "rara coincidencia" nos encontramos con aquel[...] ñor, que nos propuso ir a una fiesta en casa de unos[...]

...os. La "Casa de los conocidos" ...e cuando era tarde, era una "gar-...re", en la que paraban unos ami-... tan libertinos como él. Y allá ...? — y rió nerviosamente con una ...dura que tenía algo de metálico ...i carne de todos... Y fué mi ma-...mi propia madre, quién me arro-...tre aquel hato de buitres...

Al principio me resistí, luego los ...hacer asqueada, con un asco que ... desde el fondo de mi ser, mien-...observaba a aquella que creí la ...santa de las madres de la tierra, ...er sus besos a quien los quería... ... dos enormes lagrimones, cayeron ...us ojos, y llegaron con su gusto ...bre hasta las comisuras de su ...o.

Aquel ideal con que sueñan todas ...ebetas a los quince lo dejé, junto ...mi risa aquella tarde, tras la puer-... la "garconiere". — De repente ...terrumpió.

Resulta curioso ver llorar una "lo-... ¿verdad? — dijo con su sonrisa ...e, — nosotras somos como los ...sos, debemos olvidarnos que sa-...os llorar... nosotras también so-...un poco payasos...

...su manito nerviosa apretó la frá-...opa vacía ya, y tanto apretó que ...ron los pedazos. Uno de los vi-... se clavó en su mano haciéndole ...ancho tajo.

...e miró sonriendo con los ojos vi-...sos del llanto y sin demostrar do-...dijo:

Mi sangre es roja, igual que la de ... otras"...

...có un pañuelito del saco y se en-...ió la mano. De repente se levantó ...hando la silla hacia atrás se diri-...a la puerta. Sentí que dijo — ...s — antes de pisar el umbral. Una ... de sangre que había caído de su ...da en el mantel me pareció que ...aba la forma de un corazón.

Pasaron unos meses, casi un año. Iba yo caminando por la calle Andes con dirección a 18 de Julio, cierta noche, cuando me detuve en una vidriera a observar no recuerdo que cosa. Sentí voces detrás mío y me dí vuelta.

—Esperáme, que vuelvo en seguida — dijo un muchacho pálido y extremadamente delgado a una mujer. La miré y me quedé helado. Era la muchacha de aquella noche, pero ¡en que estado! Aquella era la imagen del vicio y de la muerte, compendiados.

Aquellos lindos ojos de antaño, me miraron ahora desde la cavidad profunda de sus órbitas, y su boca extendida en sus comisuras hacia abajo en un gesto de amargura, se entreabrió de un solo lado, esbozando una sonrisa. Me acerqué.

—¿Como le va? — dije — la encuentro un poco delgada

—¿Cómo? Muy bien. Estoy tuberculosa. — Así friamente, como quien dice algo que no tiene importancia.

Un aire frío corrió por mi columna vertebral, y un nudo atenaceó mi garganta.

—Y... él lo sabe — dije imprudente, señalando por donde se fuera.

—También... está tuberculoso.

Continúa en la pág. 48.

La Página de la Crítica

Libros, Cuadros, Música, Conferencias

LOS LIBROS DEL MOMENTO

ANTENA DE PAJAROS

Por María Carmen Izcua Barbat de Muñoz

Versos... versos sentidos y ágiles que no desmerecen en nada de los anteriores, son los que gustamos hoy en éste nuevo libro de María C. Izcua Barbat de Muñoz.

Libro prologado por Juana de Ibarbourou con la dulzura y sinceridad que pone Juana de América en todos sus escritos.

Y a continuación de ese prólogo, los versos de la Sra. de Muñoz, fáciles, rítmicos, comprensibles y sobre todo emotivos.

Versos que reflejan estados de ánimo tratados suavemente, sinceramente, con esa frescura de las cosas sentidas, versos que dejan una impresión de serenidad en el alma y que tienen sobre todo el mérito de ser espontáneos.

Poemas de los que se desprende aro-



María Carmen Izcua Barbat de Muñoz

ma de tierra humedecida por la lluvia en la que germinase una semilla de emoción.

Tal la obra de la Sra. de Muñoz.

EL LIBRO DE LAS PARABOLAS

Por Lauro Cabal Wells

He aquí un libro interesante.

En sus páginas prendió el autor un



Lauro Cabal Wells

ramillete de parábolas, ágilmente tratadas, originales y de la que se desprenden serenas enseñanzas.

Al terminar su lectura le quec lector una sensación de tranquilida sospechada, sedante como si una enguantada hubiera acariciado el agitado por la fiebre de la vida mod

No dudamos del éxito que acomp al autor en este nuevo tramo de su literaria. •

CUENTOS GAUCHOS

Por T. M. González Ba

Desde hace algún tiempo nos h visto envueltos por una verdadera



T. M. González Barbé

lancha de literatura gaucha, las má las veces mala, algunas mediocre y pocas, escasísimas, de cierto valor.

Es por ello que la obra recién pu cada de González Barbé tiene el v de aparecer en un ambiente de me cridad respecto a tópicos gauchos de haber sabido conservar la fres de las escenas camperas sin caer en chabacanerías intoxicantes a que tienen acustrumbrados los cultores género.

Es libro el de González Barbé qu lee con placer, que deja un sentimie de optimismo y de alegría, velado ape por el leve tinte de melancolía que percibe en algunos cuentos.

Y por esto creemos que ha de ser vorablemente acogido por el público m tevideano como lógica compensación ponderable esfuerzo del autor.

UNA INICIATIVA PLAUSIBL

mural
teatro-estudio

Toda iniciativa que tienda a elevar nivel del teatro un poco bastardeado tualmente, debe contar con las más lidas simpatías.

Es este el caso de la entidad con c nombre encabezamos éstas líneas, entid que se ve prestigiada por un núcleo literatos y artistas bien conocidos nuestro ambiente y cuyos propósitos pueden ser más interesantes.

En efecto no solo se ha trazado ru bos culturales en todas las cuestiones arte teatral sino que habrán de ha también obra de difusión del teatro n cional tratando de colocarlo a la altu artística que por justicia le correspon

Los directores de la novel organi

..., Julio Verdié y Julián Coronel ... a no dudarlo con el apoyo más ... de nuestro cenáculo literario y ... y con el consenso general de la ... que tiene derecho a esperar mu... las buenas de las conocidas fir... respaldan la bella iniciativa.

...INTOR EUFEMIO RIVKIN

...gado a nuestro país una figura ...te del arte pictórico. ...o Rivkin, ruso de origen, ha ... otra vez en Montevideo y tan ...ogida halló en esta hermosa tie...rra que la hizo su patria de adop...dadanizándose en ella. ... buen eslavo, hijo de esa raza ... maravillosamente se está reve... mundo en todos los aspectos del ...nte Rivkin profudamente el rit...olor y de la línea, traduciéndo...ra en una serie de trabajos inte...



Eufemio Rivkin

...imos que hacen esperar mucho ...n del joven pintor. ...lemás un excelente dibujante lo ...de a sus cuadros un nuevo atrac...

...nsayado con éxito el género affi...en el que su estilo moderno y so...ha deparado verdaderos triunfos. ...és de permanecer casi un año en ...lega de nuevo hasta nosotros este ...rtista que probablemente realize ...tevideo una exposición de sus ...entro de algún tiempo. ...tada en la Ciudad Luz al lado de ...os pintores y dibujantes europeos ...jercido, sin duda, una benéfica ...ia en la orientación artística de ...que estamos ansiosos por apre...

V. S. B.

...IBERTAD DE SUFRAGIO

...ra por el norte de la república, ...e el general Roca en Tucumán. ... la sazón gobernador de la pro... don Lucas Córdoba, para quien ...mente, fué la primer visita ... en el curso de la conversación ...ral Roca insinuara a su amigo la ...d de ampliar las libertades elec... don Lucas se defendió diciendo: ...puedo hacer más, Julio: me aca...informar Montenegro — jefe de ... — que tendrá que cerrar el co...ues son tantas las libertades, que ... quienes han votado más de diez

—

UNA MUJER INTERESANTE

Carmen Barradas

ARTISTA URUGUAYA

YO conocí a Carmen Barradas en Madrid, en los días en que después de la batalla con la incomprensión, su hermano Rafael comenzaba a sentirse nimbado de gloria..

Vivían en la calle de Atocha, por la Estación popular y bullanguera, y para ir allá tenía que atravesarse aquella plaza luminosa, siempre en fiesta, llena de vendedores callejeros, de fenómenos pordioseros, de mujeres bonitas y de hombres que no tienen otra ocupación que la de decirles piropos.

Luego la carretera se aquietaba y allí estaba "la casa de Barradas", pisito alegre, cómodo y simpático, donde desde la escalera se sentía el piano pulsado por las manos nerviosas de Carmen....

Después llegaba Rafael, y entre él y mis propias observaciones, aprendí mejor a conocer a Carmen Barradas que por todo lo que me dijera de ella misma aquella criatura que sólo parecía vivir para la superación de su arte y para admirar las obras de Rafael, que tenía en su hermana su mayor aliento para luchar.

Cuantas veces propuse a Carmen hablar de ella en la prensa, otras tantas se opuso tenazmente: "Hay que ocuparse *ahora* solamente de Rafael y su pintura. Para hablar de mí, hay tiempo todavía!..."

Pero su figura espiritual ha estado siempre en los puntos de mi pluma, y mi labor feminista destacando a las mujeres uruguayas de valía, quedaría incompleta, si Carmen Barradas no iluminase las páginas de MUNDO URUGUAYO con la triste expresión de su honda mirada, de ave que anhela volar más alto cada día...

Desde muy niña Carmen Barradas sintió enorme afición por la música, y a los cuatro años de edad, sentadita en la escalera de su casa, se imaginaba que realizaba conciertos "ante un gran público", haciendo sonar los escalones con el repiqueteo de sus deditos que volaban en escalas y arpegios de maravilla....

Estudió por fin el piano, y el célebre profesor Frank le auguró la celebridad, pues encontró en la chiquilla un notable temperamento artístico.

La niña Barradas fué becada en el Conservatorio "La Lira", de Montevideo, y entonces tomó vuelo su inspiración hasta comenzar a componer música que llamaba justamente la atención de los profesores, sobre todo por la originalidad, casi incomprensible en aquella época, en que la música estaba tan sujeta y limitada en sus vuelos como el verso... Carmen Barradas obtuvo triunfos, primeros premios...

Pero de pronto su vida cambió, y salió del Uruguay para seguir a su familia a Barcelona. Allí el célebre maestro Pedrell quedó impresionado escuchando las atrevidas composiciones musicales de la niña uruguaya y le recomendó mucho continuar escribiendo, porque "su personalidad, —dijo — no podía quedar oscura, por el bien del arte".. Sin embargo, Carmen Barradas con una gran modestia y temerosa de que se pudiera pensar que se escudaba tras el nombre ya conocido de su hermano Rafael para triunfar también, — alejaba su presentación ante "el gran público", como habían sido sus bellos sueños de niña.....



CARMEN BARRADAS

Los amigos y admiradores la decidieron al
Carmen dió un concierto nada menos que en el Ate
Madrid, que se hallaba esa tarde ocupado por los m
llantes intelectuales y artistas del ambiente.

Al día siguiente de esta audición, Adolfo Sala
celebrado crítico y autor musical español, escribía
tículo en "El Sol" de Madrid, donde consideraba a C
Barradas, "como un gran temperamento artístico de va
día".

Este concierto, dado en el Ateneo de Madrid e
1922, armó gran revuelo en los centros artísticos, y t
mundo entendido habló de aquella muchacha menuda
teresante, que dentro de su cuerpo de muñeca llevaba
por un pudor extremado, un águila majestuosa, ungid
la gracia del Arte y la Belleza....!

Desde entonces Carmen Barradas, sin campanill
sonoridades rebuscadas, sino tan sólo como una ne
de expansión de su arte que se iba robusteciendo,
conocer sus composiciones a los críticos de arte, y es
en su honor las plumas de los grandes escritores
Samblancat, Juan G. del Valle, Alfonso de Barbastro
tiérrez Gil, Sánchez Juan, F. Alaiz, Santiago Mas
Cantó y le dedican páginas encomiásticas la Revista de
guardia "Tableros" de Madrid, la francesa "La Bataille"

A Carmen Barradas dijo la célebre concertista
tica de arte española María Carratalá; "Un artista no
sita más que una cosa y es tener una personalidad, y
le sobra", y el gran cantante ruso Máximo Risikroff l
mó, "desvelada creadora de ritmos nuevos y te
eternas..."



Carmen Barradas es para la música lo que su he

...afael fué para la pintura. Un brazo ...erte, caldeado de ideal, renovador ... viejas arquitecturas artísticas, y ...ceador de nuevos planos en las cons- ...aciones del infinito, armados de ...rdad e iluminados por la pupila sen- ...la de visión de un concepto sano de ...das las cosas....

⊗⊗

...Ella está ahora aquí, bajo los ár- ...oles que tallaron el sol en la frente ...lida del hermano genial que se fué... Ha quedado entre la madre y la ...posa, como un tríptico dolorido que ...ieron sostén y alegría del alma del ...mado...

Pero la juventud plena de Carmen ...arradas, la hará salir de esta enso- ...ación dolorida, — peligrosa para ...oda hora de acción, — y volverá a ...borar, y tornará a mojarse las manos ...n la fuente misteriosa de las sensa- ...iones, y los ritmos y las melodías ...anzarán melódicamente en torno de ...u frente cargada de inspiración...

Porque el momento de surgir con ...ravura sólo llega en una época de la ...ida. Antes se orienta el espíritu, se ...prende, se lucha y se sufre. A veces ...e llora... Pero llega un instante en ...ue el fruto del genio madura, y hay ...ue recogerlo.

Y a Carmen Barradas, compositora ...nspiradísima, temperamento de excep- ...ión artista fuerte y original, le ha ...legado su hora también y es preciso ...que se le aclare el camino que le per- ...mita revelarse.

Por ella y por sus apellido se lo pe- ...dimos. *Mercedes Pinto.*

Mi hijo está enamorado

Continuación de la pág. 7.

...que está hecho a mi imagen y seme- ...janza, es un mozo bien simpático. Si ...después de mirar bien su imagen, en ...la que se vislumbra toda la bondad que ...encierra su alma, y después de pensar- ...lo detenidamente, usted accede a ser el ...médico de mi hijo, recetándole el me- ...dicamento que yo le pido, le ruego que ...a él le escriba a su nombre, Roque Ci- ...cerón Hine (hijo), y a mí al de En- ...rique N. Orecchio, que es el pseudó- ...nimo que he adoptado desde que la ...canicie argentó mi cabellera y la nueva ...generación me desplazó de mis antaño- ...nes campos de acción...

Enrique N. Orecchio.



Doña Beatriz

POR

ADELA CARBONE



Para Diego San José, el moderno poeta de las antiguas rimas.

EN la tarde lluviosa, plomiza y fría, la calle—que tiene palacios señoriales a un lado y a otro — está desierta.

En la acera picotea algún gorrión errante las semillas extraviadas. En derredor de los árboles se estanca el agua que cayó abundante. Tanto llovió hace días, que los troncos están lustrosos y hay musgosidades parásitas en las ramas huérfana de pomposa hojarasca.

Dentro de los jardines sí verdea algún manto de hiedra, algún ciprés, algún mirto, algún abeto que tiende sus afelpados ramajes impasibles al frío.

Detrás de las hiedras, de los mirtos, de los cipreses y de los abetos centenarios, los palacios parecen pequeños mundos misteriosos.

Hace frío. No pasan ni mendigos por la calle. Saben que en los palacios no escuchan su cantiga de dolor porque hay una verja de hierro, un jardín donde gruñen los mastines ahitos, unos muros espesos, unas puertas cubiertas con tapices, y que esos tapices sólo puede descorrerlos la mano mercenaria de un servidor enfatuado dentro de la librea que le da servidumbre.

Pasan coches blasonados. Dejan las ruedas surcos profundos. Levantan la costra del barro, encrespándolo en olas negruzcas.

La calle es un pantano, y el aire un lobo hambriento.

Como hace tan mal tiempo, dicen que doña Beatriz se ha agravado. Es viejecita y está aterida. Necesita el sol, y el sol, como es de oro... no se compra con oro.

Doña Beatriz, que es rica como lo fué su madre, y su abuela, y sus abuelos, todos, tiene una mansión principesca, y muchos servidores, y tres coches, y tres autos, y un médico extranjero que cura sus dolencias... "Males que no serían tales", si doña Beatriz tuviera aún los cabellos negros y saltara y corriera sin temor por la nieve y se asomara por la noche al balcón para contar las doce estrellas que dan un novio galán, rico y apasionado como Amadís de Gaula, o como el fiero Arnoldo. Pero doña Beatriz ya no sonríe, y no puede cantar con voz enternecedora, como cantaba en 1862 en la corte francesa del último Napoleón y la bella emperatriz española; no puede tocar el clavicordio porque está trémula; ni puede leer a Homero por que es ciega.



Doña Beatriz se va a morir. Lo ha dicho el médico extranjero, y lo ha dicho el sacerdote, y lo dicen los nietos, que son todos condes y duques, y lo dicen también muy tristemente las hijas del señor administrador, y la costurera, y las doncellas, y el mayordomo D. Gaspar. Doña Beatriz ya no ha de levantarse de su lecho de amaranto amarillo.

La cuidan solícitas dos hermanitas de la Caridad, que cambian la guardia a las cinco en punto de la tarde.

Casi siempre son las mismas. Se marcha la hermana Anunciación y la hermana Teresa, y las sustituyen la hermana María de la Luz y la hermana Francisca. Alguna vez acude también la hermana María Magdalena y la hermana Casilda. Ayer fueron las dos. Pasaron

Continúa en la pág. 37.



EL PALCO DE LOS SOCIOS

"Sólo serán considerados transeúntes los socios de los Jockey Clubs extranjeros que mantengan relaciones de reciprocidad con esta institución, y aquellas personas radicadas fuera del país que por su notoria investidura reúnan condiciones que justifiquen esa distinción."

Excelente disposición, no cabe duda, pero ¡cuántos son, — vive Dios, — los socios de los Jockey Clubs extranjeros que mantienen relaciones recíprocas con nuestra entidad hípica y las personas de notoria investidura radicadas fuera del país que visitan Maroñas durante el llamado mitin de Enero!

Yo, por lo que he visto, los calculo en varios millares, y lo magnífico es que esos socios y personas de notoria investidura no viajan solos, sino que se traen la señora, varios vástagos de ambos sexos, — algunos casi de pecho, — la suegra y tres o cuatro cuñadas o primas, todo lo cual va a instalarse en el palco de los socios ocupando por completo los sillones y bancadas, dejando para las familias de los socios efectivos las escaleras, la pelouse y algunos otros recovecos calcinados por los rayos implacables del sol estival.

Bueno — grita alborozado apenas llega el jefe de la caravana, — aquí estaremos perfectamente y a la sombra. Antoñito, andá trayendo sillones. —Tú acá, Maruja. —Lola, la China y la Pirula, acomódense de ese lado. —El Roto y Albertito caben en aquel sillón que está cerca del de doña Graciana. —¿Quietitos, eh? —Después que baje el sol podrán ir a jugar a la mancha, pero por ahora no, yo me quedo aquí, en esta puerta para ir a comprar los boletos, y cuando vaya pongan las carteras o cualquier otra cosa sobre mi asiento, para que me lo chapen. —¡Ajajá, ya esta como en Italia! —A ver, ¿quién ne el programa? —Miren, ese que le es... este... el número tres, gobert...

—¿Y va a ganar?

—¡Hum! Puede ser, no más.

—¿Lo corre Leguisamo, papito

—No lo ví bien, pero es posible lo corra.

—Pues yo le apostaría al cab blanco.

—¿Cuál caballo blanco?

—Aquel que viene allí.

—¡Ah! Ese es, vamos a ver... mero uno... sí el uno, Dominic me parece que lleva chance.

—Papito, ¿qué es chance?

—Chance quiere decir que p ganar, o cosa por el estilo.

Continúa en la pág. 46





El Príncipe Humberto de Saboya, heredero de la corona de Italia y la Princesa María José de Bélgica, cuya boda se realizó con gran boato en la capital italiana.



Srta. Esperanza Road cuyo enlace con el señor Alberto García fué consagrado en la Cripta de María Auxiliadora





Srta. Olga Maciel Reyes que contrajo enlace con el Dr. Julio César Simona Arribillaga en la Iglesia de los Padres Carmelitas

Srta. Sara Dellazoppa Fuentes cuya unión con el Sr. Oscar Fernández Sierra fué bendecida en la residencia de la novia.

Srta. Marta Rodríguez Lueng cuya unión con el Dr. Guillerm Fynn Garzón, fué bendecida e la residencia de la novia.

Srta. Elena Tuduri Larrategui y Sr. Mateo Panero Fourné cuya boda se realizó en la Capill Carmelo.





Dos bellas figuras de la zarzuela española que actúan en el teatro 18 de Julio



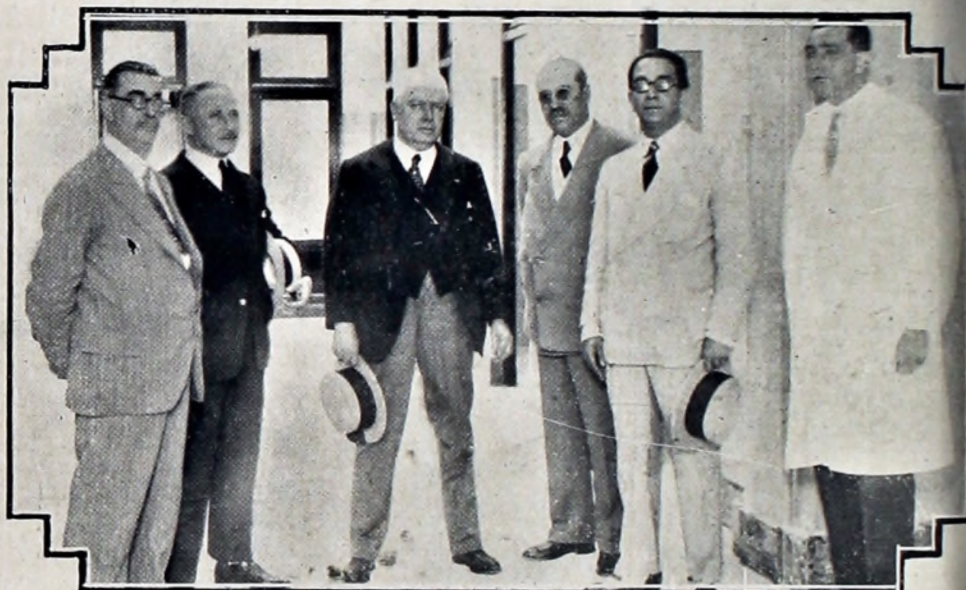
Carmen Manrique; su mejor elogio sería recordar que es andaluza ya que ello quiere decir: inteligencia, belleza y gracia por arrobas. Agreguemos a esto el don de simpatía que posee la gentil intérprete española y comprenderemos porqué nuestro público la quiere, porqué la aplaude y porqué es una de sus preferidas en el género que cultiva.

Rosario Sáenz de Miera: madrileña por su origen, española por su raza y encantadora por todo y eso y mucho más. En éste mucho más van comprendidos, sus ojos maravillosos, su graciosa sonrisa y su cuerpo esbelto y fino. No nos extraña pues que cuente con fervientes admiradores y que las cazueleras le prodiguen su incondicional aplauso noche a noche.

EXPOSICION, VISITAS Y HOMENAJES



En el amplio sal[illegible] de arte del estud[illegible] César Scarabel[illegible] realizó una expo[illegible] ción de sus cuadr[illegible] el pintor franc[illegible] Enrique Sene. Co[illegible] currieron a la ina[illegible] guración, los mini[illegible] tros de Francia [illegible] de Bolivia, Sre[illegible] Velten y Diez [illegible] Medina, el direct[illegible] del Museo de Bell[illegible] Artes Sr. Ernes[illegible] Larroche, Merced[illegible] Pinto y otras pe[illegible] sonas, los que ap[illegible] recen en nuestra f[illegible] tografía rodeando [illegible] artista.



Los concejales Dres. Brunet, Cruz, Polleri y Sr. Fontaina, el director de Salubridad Dr. Claveaux y el médico interino Dr. Carbonell, en uno de los amplios corredores del nuevo local construído especialmente para la Clínica Preventiva Municipal, sito en las calles Municipio y Dante, cuyas instalaciones serán libradas al servicio público en breve.



Homenaje realizado en el Cementerio Central, por la Comisión Nacional de Educación Física, a la memoria del Dr. Bastos, al cumplirse el primer aniversario de su muerte.





Algunos de los miembros del team N.º 33 que triunfó en la colecta Pro Estadio Monumental del Club Nacional de Football, recaudando la cantidad de $ 8 000 en el corto tiempo de 10 días. El team estaba constituído por los señores Horacio Adami Casaravilla, Carlos Mac Coll, Luis Durán y Veiga, Oscar Bottini, Gualberto Urestarazú y Roberto Espill, habiendo conquistado a la terminación de la colecta, las tres banderas que se habían elegido como premio al team vencedor. El magnífico resultado de la colecta, hace presumir que el gran proyecto será pronto una hermosa realidad.

encuentra en esta capital nuestra compa- ota la directora de la Escuela Artigas que nciona en Asunción del Paraguay, se- ra Esperanza de Fuller, cuya actuación frente de dicha escuela ha sido efi- entísima, colocándola en uno de los iestos más destacados del cuerpo edu- icional asunceño. Basta, en efecto, ojear s programas de estudios de la escuela rtigas y observar los resultados obte- idos, para aquilatar en su justo valor obra meritoria y consciente de la edu- dora que nos ocupa, cuya constante reocupación ha sido siempre la orienta- ión patriótica de esta escuela uruguaya iclavada en el antiguo solar de Arti- as, objeto que ha conseguido ampliamen- . Nos es grato destacar esta interesante gura y su notable obra bien digna de elogio por cierto





Participantes de la gran asamblea general del Círculo Policial, efectuada hace algunos días con excelentes resultados

Homenaje tributado por la Asociación Uruguay - Brasil al doctor Cyro de Freitas Valle, al que asistió numerosa concurrencia, dando lugar a una interesante ceremonia.

Montevideo visto desde el cielo.

Un vuelo en el hidroavión Buenos Aires tipo comodoro de la NYRBA LYNE IN[C]



Vista aérea tomada a la altura del Cementerio Central. Nótese como el murallón de la rambla festonea netamente la ciudad. En el centro el manchón oscuro del Cementerio con sus nuevos hornos crematorios y a la derecha la playa Patricios.

A Romeo Fiore, mi compañero en el viaje por el aire.

La máquina vuela en el espacio. El ruido de sus motores ensordece. No oímos nada, no sentimos nada, vemos solamente. Vemos allá abajo la ciudad iluminada por el sol, muy chiquita, con sus calles rectas, sus jardines, sus palacios, sus torres, sus iglesias. Todo chico, todo brillante, todo claro. Parece una ciudad de juguete. Desde lo alto nos parece más bella, más armoniosa su red de calles. La comprendemos más. Sus costas se recortan claras en el fondo de un mar que vemos ahora quieto, sereno, muy gris, sin olas. Un mar que parece de plomo, y los barcos, parecen barquitos de lata, quietos en aquella plancha oscura que hace destacar más el color de las casas, el verdor de las quintas, el gris brillante de las calles, el rojo de los techos de la ciudad.

La máquina vuela por el espacio, serena, se tiene la sensación de una gran seguridad. El ruido nos impide conversar, cambiar impresiones. Nos vamos alejando cada vez más. Ahora giramos. Primero tenemos delante el Palacio Legislativo, que vemos metido en un laberinto apretado por una red complicada de calles que se juntan, que se separan, que se detienen contra otras. Luego un minuto y aquel panorama cambió. El palacio ya está lejos, muy lejos. Ahora volamos sobre la ciudad en dirección a las playas, bajamos, subimos, damos vuelta. Ahora el campo, y en él, los caminos blancos, juegan entre el verdor de las quintas y las chacras. Ahora de nuevo la ciudad, y de nuevo vamos buscando la plancha gris del agua de la que el piloto parece estar enamorado. La rambla, se dibuja junto a la costa, luego calles, plazas, casas. Todo pasa velozmente por debajo nuestro, mientras la máquina vuela, cada vez más arriba, a pesar del viento...

Hay un balanceo como de hamaca, y la máquina desciende un poco, para volver a subir. Arriba, muy arriba cielo azul, abajo mar quieto, oscuro y allá lejos la ciudad cada vez más pequeña. Y la máquina sigue volando en el espacio mientras nuestro espíritu vuela también y recuerda y compara, y siente mil sensaciones... Allá queda la ciudad con sus inquietudes, con toda aquella gente que vemos moverse como hormigas. Nosotros no sentimos nada. Volamos por el espacio, con una extraña sensación...

Arriba, más arriba todavía. El piloto quiere alejarse, quiere subir, separarse de la ciudad, más arriba aún. Ahora las casas las vemos del tamaño de nuestras manos, las calles son rayas, los buques son como trocitos de papel recortado. Y todo iluminado por el sol. Los colores se juntan, se juntan los techos, se juntan las quintas. ¡Qué pequeño es todo! ¡Qué hermoso! Es un montón de juguetes, de mil colores, colocados junto a un mar inmóvil.

Ahora de nuevo nuestros ojos ven más grandes las cosas. La máquina gira, empieza a descender y poco a poco vemos como se agrandan las casas, como se acerca el mar, como los buques crecen rápidamente y las olas se enardecen. El mar ha perdido su quietud, las olas chocan contra la máquina, y por fin ésta se detiene.

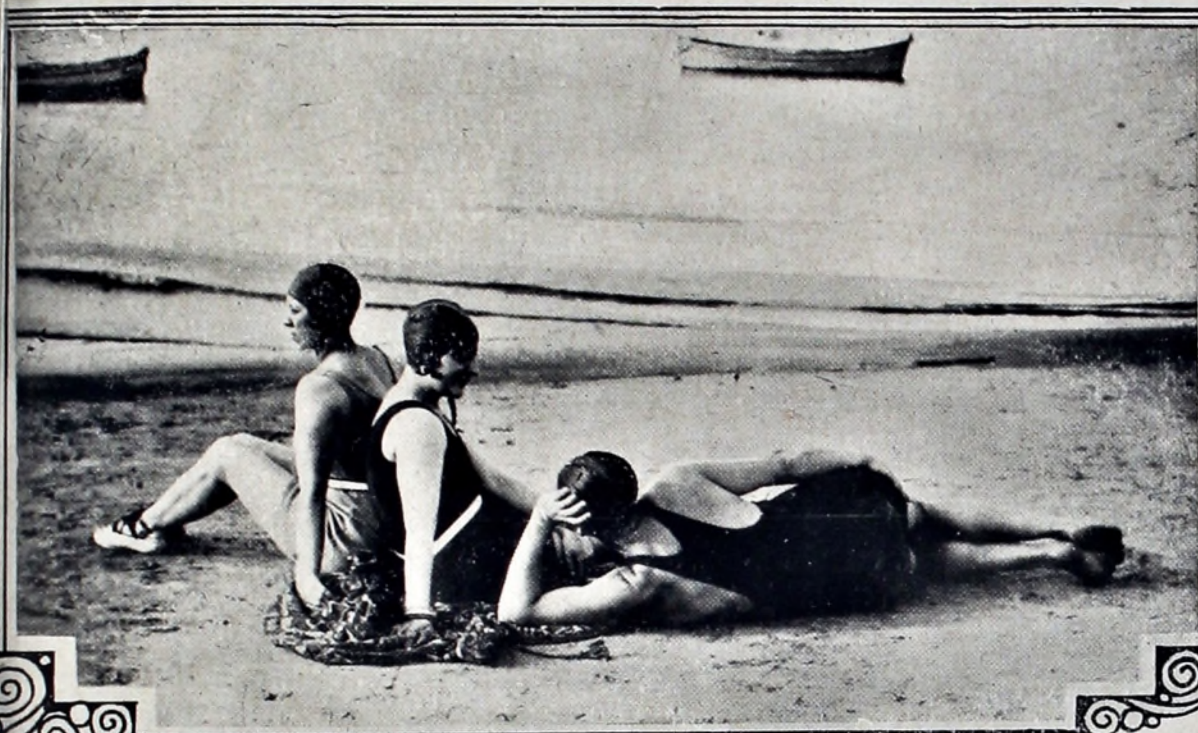
Se balancea. Estamos de nuevo en la realidad, nuestro espíritu vuelve a sentir la opresión de todos los días. El cielo azul brillante está cada vez más hermoso. El agua choca contra la máquina, juega con ella, mientras nosotros la abandonamos, para volver a la ciudad a entreverarnos en las complicaciones de la vida.

O. B.



Fotografía tomada desde el gran hidroavión trimotor Buenos Aires de la Nyrba Line Inc. Las líneas rectas de las calles arboladas se perciben claramente. De izquierda a derecha: 18 de Julio, con sus grandes edificios, San José, Soriano, Canelones, Maldonado y Durazno.

INSTANTANEAS DE LA PLAYA



Tres personajes en pleno extásis contemplativo en el marco idilico de la playa.
El y ella se miran, se contemplan y tejen su poema.
Alguien ha derramado aceite sobre el mar para apagar sus ruidos.
Dos botes que las olas arrancaron de su anclaje avanzan lentamente uno hacia el otro, a la deriva, acaso envidiosos de ese otro flirt tan cercano.
Todo es armonía en el cuadro, todo no... porque nos palpitamos que hay una figura que sobra en la fotografía.

Abajo: Frente al mar rumoroso y amigo, sentados en la abrupta roca los dos términos del eterno binomio resuelven su ecuación de amor de la cual han despejado ya todas las incógnitas.
A su lado, el personaje que se abisma en la contemplación de las olas (recurso muy divertido) es un dato que se deslizó de más en el planteo del problema.





Izquierda: Indudablemente y a juzgar por el rostro de la protagonista también tiene sus encantos el navegar en tierra firme.



Tres notas de Pocitos. — Arriba: Aspecto de la parte Este de la playa Pocitos. — Derecha:

¡¡POCITOS!!

LA PRINCESA DE LAS PLAYAS DE AMÉRICA

Luz... luz montevideana que se vierte en chorros de oro desde el ánfora rubia del sol...

Risueña luz mañanera que inunda de optimismo los corazones, que se mete por los ojos caldeando las almas con la alegría del vivir; y ante nosotros, Pocitos, la princesa de las playas de América, desplegando el manto aristocrático de su arena fina como polvo de oro, constelada por la policromía de las carpas y de las sombrillas... Pocitos... con el collar obscuro de su rambla que la ciñe como una cinta de seda, plena de rumores... de risas... y de bellas siluetas... Con su playa cuajada de gorjeos infantiles... de figuras femeninas estilizadas por los trajes de baño y de torsos varoniles recortados sobre el tinte leonado de la arena...

Y al fondo el mar... mar sereno y rumoroso, eterno enamorado de su costa, que va besando cortesano y lánguido la túnica flotante de su amada...

Mar de aguas límpidas empenachadas de espuma, en las que hormiguea una multitud que ha venido a buscar a este rincón privilegiado lo que no se encuentra en ningún otro lugar del continente...

¡¡Sol de fuego... Arena de oro... Mar de azur...!!



Oeste de la misma. — Abajo izquierda: Una nota de color en las rocas de Trouville.

La inauguración de la temporada de natación en el Club Neptuno



Alberto Olivera, detensor del Club Neptuno, que ganó en buen estilo los 100 metros libres

Roberto San Martín, representante de la A. Cristiana de Jóvenes, que se clasificó primero en la carrera de 25 metros libres para menores de 12 a 14 años.





Hugo García, perteneciente al Club Ne tuno, ganador de la carrera de 50 metr para menores de 14 a 16 años, est de pecho.



Rodolfo Seoane, de la Asociación Cristiana de Jóvenes, vencedor de la prueba de 400 metros libres.

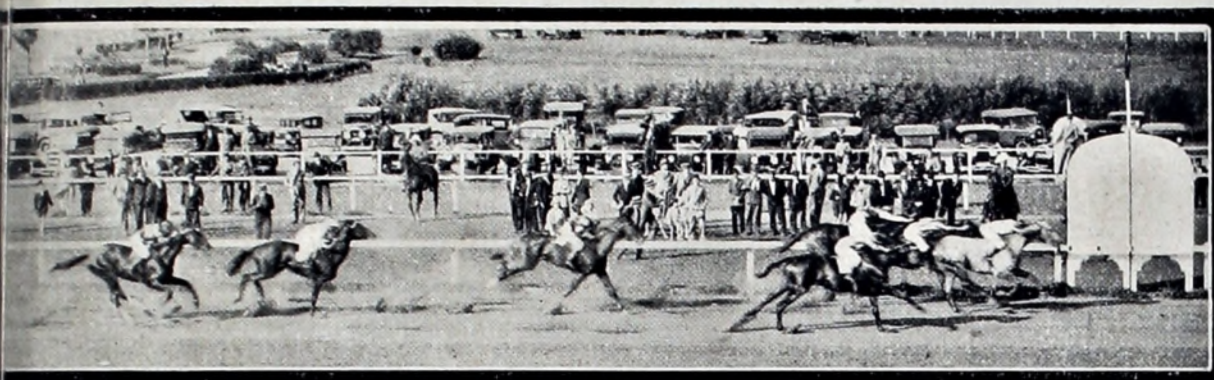


Gilberto García (A. Cristiana de Jóve nes), que venció en los 100 metros estilo pecho



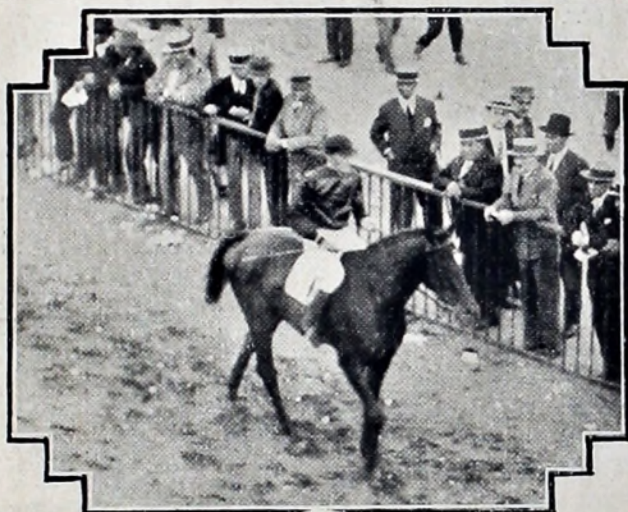
Aspecto pintoresco que presentaban las nstalaciones del Club Neptuno durante el festival de natación con que se inauguró la temporad

Domínico y Culebrilla se impusieron en los Clásicos Carlos Pellegrini y Turismo



gada del Premio Carlos Pellegrini. Domínico que bía sido corrido todo el tiempo a retaguardia reser- ndo energías pasa al frente y tras quebrar la resis- cia que le opuso Malinche se adjudica el triunfo con ativa holgura. Segundo se clasificó Malinche y muy ca de éste Incrédulo. Pisto obtuvo el cuarto puesto en muy buena forma.

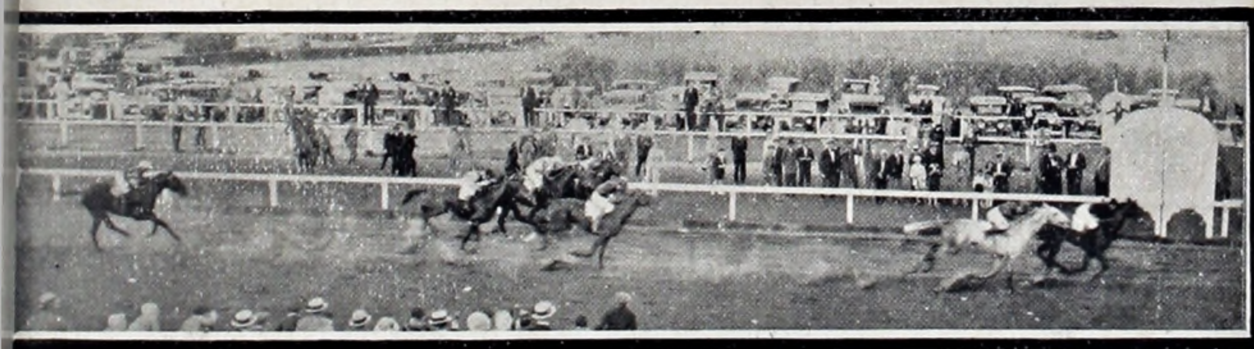
ajo: Domínico el buen representante de la ecurie ruá que se impuso en buen estilo a sus competidores domingo. Es un triunfo para el entraineur José Santos Riestra a cuyo cuidado se halla confiado.





Culebrilla, la pensionista del entraineur Juan Gómez, que bajo la dirección del jockey Bernardo Morteyru obtuvo un meritorio triunfo en el Clásico Turismo.
Abajo: Culebrillla la excelente hija de Polemarch vence en buena forma a Sprinter en el clásico Turismo. Sprinter que en la mitad de la recta daba la impresión de dominar la situación debió ceder posiciones ante la acción enérgica de Culebrilla. Carrión produciendo una pobrísima performance sólo alcanzó a ocupar el tercer puesto a gran distancia de los punteros.

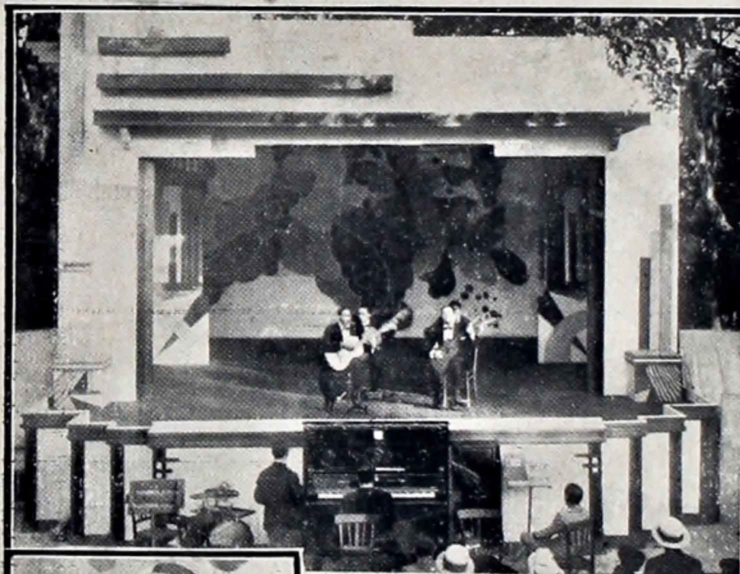
MUNDO URUGUAYO en su próximo número publicará una amplia información gráfica del acontecimiento deportivo y social más importante de la temporada. La disputa del Gran Premio Municipal en el Hipódromo de Maroñas.



Los concejales en casa del doctor Ghigliani. — El teatro al aire libre en el Prado.



Un rincón interesante del hermoso chalet que el doctor Francisco Ghigliani posee en Malvín. Henos aquí transportados a un maravilloso jardín oriental. Parece que de un momento a otro fuese a surgir una geisha en el cuadro. Pero la silueta del doctor Ghigliani, propietario de este bello patio, quien aparece rodeado por varios concejales departamentales que lo visitaron, nos llama a la realidad.





Algunos de los artistas que tomaron parte en la función inaugural

Izquierda: Aspecto del escenario en momentos en que se desarrollaba uno de los números de cantos criollos





Parte del público que asistió a la inauguración de los espectáculos al aire libre que se realizan en el Prado





La directora de la Escuela Rural N.º 7 Srta. Martha Ele... Acosta, haciendo uso de la palabra en el homenaje realizado a la memoria de Mr. Allan Mac Donald.
Arriba derecha: Los niños de la Escuela Rural N.º 7 durante el referido homenaje, que constituyó un sentido acto recordatorio.



La esposa del presidente de la República Sra. de Campisteguy, en momentos de serle colocado el brazalete insignia de la Cruz Roja Uruguaya, por la presidenta de la Institución Sra. Safons de Arrillaga.



Algunos de los asistentes a la inauguración de la interesante exposición de pinturas hecha por el artista español Salazar Echevarría, cuyas obras fueron muy elogiadas.



En la sede del prestigioso colega "Tinta China", se hizo objeto de una cordial despedida al Sr. Virgilio Sampognaro (hijo), quien va a ocupar el cargo de secretario de la legación uruguaya en Santiago de Chile y quien es portador de un efusivo saludo para el Sr. Martínez Teddy, cónsul uruguayo en esa localidad, de parte de la dirección y redacción del citado semanario.

NOTAS VARIAS



Izquierda: Busto donado por el escultor D'Aniello, a la escuela de aplicación República Argentina, a fin de ser rifado en beneficio de la propia escuela. Este instituto de enseñanza se propone adquirir con los recursos obtenidos de esta manera un autobús para dedicarlo a escuela móvil



Derecha: Señorita Lila Schikendantz, prestigiosa figura de los círculos sociales de Pando (Dpto. de Canelones)



Cuatro jóvenes maestras que han cola... rado eficazmente en la Exposición de ... dáctica Escolar organizada por la I... pección de Escuelas de Montevideo, q... alcanzó tan lisonjero éxito



Maestras, autoridades escolares y alumnas de la Escuela Brasil, en la Exposición de Didáctica Escolar efectuada recientemente.



Parte del público que asistió al festival organizado por las autoridades de la Escuela de 2.º Grado N.º 52, a beneficio de la misma y que adquirio lucidas proporciones.

BANQUETES Y DEMOSTRACIONES



Te ofrecido por un grupo de amigas a la señorita Pilar Espona con motivo de su despedida de soltera. El acto transcurrió dentro de la mayor animación.



...nquete realizado en ho... del doctor Pedro Spera ...n motivo de haber ob...do hace algunos días ...título de abogado. La ...ostración constituyó ...a simpática velada.



Con motivo de haber obtenido el doctor Berasa su título, le fué ofrecida por un núcleo de amigos una demostración durante la cual se pusieron de manifiesto las simpatías con que cuenta el obsequiado.



...emostración ofrecida ...or un grupo de amigos ... señor Feliciano Re...upido, con motivo de ...u próximo enlace y ...ue tradujo el afecto ...ue rodea al obsequiado



Te ofrecido por un... de sus relaciones ... nor de la Srta. María... dalena Mascardi, co... tivo de la brillante ... nación de sus estud... abogado.



Las señoritas Hortensia y Blanca Etchegaray, rodeadas por un núcleo de sus amistades que acudieron a saludarlas en ocasión de celebrarse su cumpleaños, lo que dió lugar a una interesante reunión.



La Srta. Marne B... en cuyo honor se c... una hermosa fiesta al... plir los 15 años, ro... por una parte de los ... rosos invitados que c... rrieron a dicha reu...



En el Hotel Pocitos le fué ofrecida a la Srta. Esperanza Road una hermosa fiesta, como despedida de soltera. Esta demostración adquirió lucidos contornos, lo que se explica dadas las simpatías con que cuenta la obsequiada en nuestros círculos sociales.



CAMPEON DE LA SEMANA

Para publicar en la rebista "MUNDO URUGUAYO"

"LA PALIDA LUZ DE UN CANDIL"

Soneto

...rge la noche en un bago
silencio...
...lo la luz palida
de un triste candil
...mina la soledad
de tan arida y melancolica esena!...

...na triste alma que cruza
las tinieblas por el espacio infinito...
...e llora y clama
y al deslizarce una lagrima
...r sus asperas mejillas
embuelve su dolor con calma!..

...l misterio de la noche
revestido con su manto negro
...culta esa alma
que, como un baso rebozante
...e dolor pide un consuelo
ante aras de tan doloroso
y triste candil...

Ya el manto del crepusculo
matutino...
haze que desaparesca
esa penante alma
que llora... y sufre
pero que con dolor de su corazón
ha exalado sú último suspiro
de un alma que muere...
para entregarselo
al misterio de la noche...
. . . .

S. L. E.

Talence

Primavera de 1929.

J. B.

"La quiero, me muero
Y sin tí me faltaría el balor.
Te quiero y en el mundo entero
No abrá quien te quiera
Tu predizes horas de amor".

Predecirá horas de amor
Más no han de ser para usted;
Pues a juzgar por la nuestra
Piensa como una pared.

D. Falcon

"Tu eres la preciosa flor
Que entre mil se alza triunfante,
Por su aroma más fragante,
Más bella por su color.
Yo soy triste picaflor..."

¡Ma que picaflor, Falcon!
Si algo es usted, es ladrón
Porque ese verso ¡canejo!
Ya tiene canas, de viejo.

Carlos Bonto

"Camino por la calle
Y no veo la luz del día.
Camino por el valle
Y veo un dulce mediodía".

¿No cometerá un error
Al apellidarse Bonto?
Pues le quedaría mejor
Si firmara: Carlos Tonto.



CINEMATOGRÁFICAS



POR BROCÁSTIL

KATHERINE MAC DONALD



Katherine nació en Pittsburg, Pensilvania, el 14 de enero de 1896 y fué una de las actrices más populares de la pantalla.

Hoy está retirada de las actividades cinematográficas, pero aún se la recuerda por su inteligencia y por su belleza, sobre todo por esta última, que le valió el título de "la actriz más hermosa de los Estados Unidos".

Es mujer de gran talento y, además de artista, escritora, poetisa y excelente pianista.

"La mujer que tú me diste" es una de las películas que le proporcionaron un verdadero triunfo, en su carrera artística.

Katherine Mac Donald está divorciada de *Malcolm Strauss*, conocido actor teatral norteamericano.



CINEMATOGRÁFICAS

POR BROCÁSTIL


Conrad Nagel y su hijita


Joan Crawford


Pauline Frederick y Ed. Vignola


John Mc Cormack y Jackie Coogan


Bessie Love

NOTICIERO DE HOLLYWOOD

RETORNO DE "POLLY" — *Pau-* *Frederick* vuelve a la escena muda, ...ués de un pequeño alejamiento de la ...na. A pesar de los años, *Paulina* se ...erva esbelta y buena moza y aun- ...no pretende hacer damas jóvenes, ...puede caracterizar, con eficacia, pri- ...as actrices dramáticas, pues le sobra, ... ello, talento, y es uno de los más ...ces temperamentos artísticos de la ...na norteamericana. En la fotogra- ... la señora *Frederick* conversa con ...*ert G. Vignola*, su director, acerca de ...róxima película.

...ADRE E HIJA — *Conrad Nagel*, que ...o éxito obtuvo en películas parlan- ... está siendo actualmente, motivo de ...nos comentarios. Se dice que su es- ..., *Ruth Helms*, que fué cronista de ... publicación cinematográfica y que ...ció a *Conrad* en una entrevista que le hizo como repórter, escribirá un argumento para el cine. Parece que, en la obra, intervendrán, como intérpretes, los esposos *Nagel* y su hijita *Ruth*, que aparece con su papá, en la fotografía.

NO ASUSTA A NADIE — Aquí tenemos a *Joan Crawford*, esposa de *Douglas Fairbanks (hijo)*, poniendo a prueba todo el fuego de sus ojazos, para dar la impresión de que es un terrible pirata. No asusta a nadie: la ropa (no mucha) es demasiado bataclánica y los ojos excesivamente hermosos. *Joan* se presenta de esta manera, en una de sus últimas películas, de asunto ligero y sin mayor trascendencia.

DOS CELEBRIDADES — Antes de que *Jackie Coogan* partiera para Europa, en cuyos teatros de variedades actuó, fué visitado, en Hollywood, por el famosísimo tenor escocés *John Mc Cormack*, de quien recibió algunas lecciones de canto y de dicción. Ambos aparecen, en la fotografía, como grandes camaradas.

BESSIE YA ESTA BIEN — Completamente curada de las magulladuras que le produjo un accidente automovilístico, *Bessie Love* reanudó sus tareas artísticas; por fortuna, las heridas del rostro, se le cicatrizaron sin dejar huella y *Bessie* está más linda que nunca.

CORRESPONDENCIA

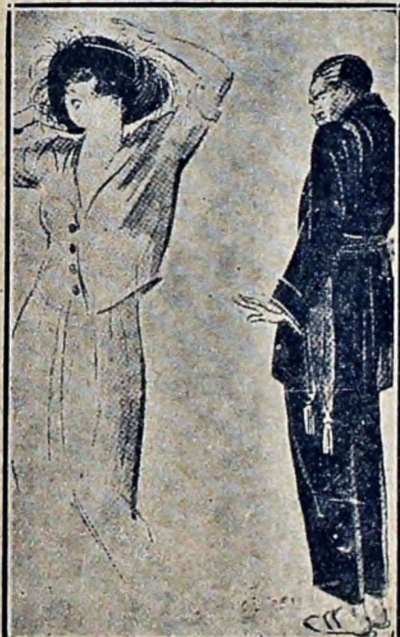
Enamorada de... (Dolores). — Está usted muy equivocada: sin barbas y no tan viejito! ¿Qué le parece mi manera de hacerle el gusto? ¿Puede pedirse mayor premura en complacerla? Eso de los amores de *Barry* con *Pola*, es un cuento chino. *Pola* aún no se divorció de su príncipe, aunque tiene muchas ganas de hacerlo. Gracias por las flores y no me olvide. Ah! la felicito si es cierto lo del parecido...

PAGINA DE LOS CHISTES

PURA SANGRE



—Si quieres, yo puedo presentártela. Conozco mucho a su marido.
—¿Y es temible?
—Al contrario. Encantadora.
—No. Yo me refería al marido.



Ella. — ¡Qué atrocidad! ¡Ponerte así por un pobre sombrero de seiscientos francos!... Pues antes bien te gustaba verme con un sombrero nuevo cada quince días.
El. — ¡Pero es que antes los pagaba tu padre!...

PRESENTIMIENTO



—En el pueblo me dijeron que yo, en Madrid, pondría el mingo..., y, efecto, para dormir me han "dao" un billar de precisión...

TIEMPOS HEROICOS

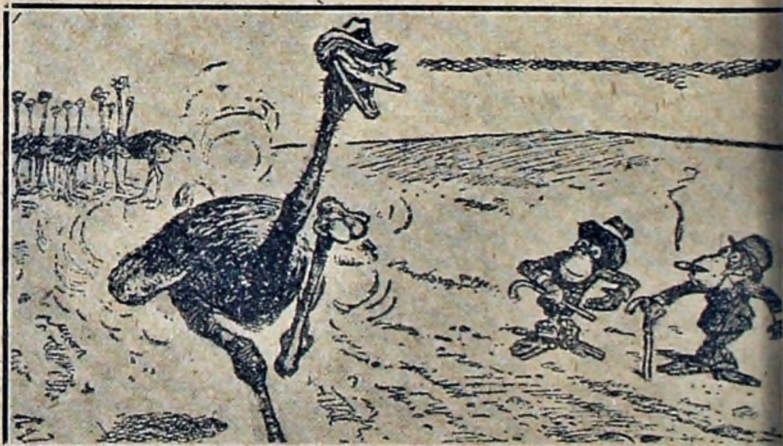


—Pero mujer, ya podías haber puesto a secar la armadura.

EL PROVINCIANO EN PARIS



—No. Ese tranvía no. Para ir al J dín de Plantas tienes que tomar el 1
—¡Caramba! ¿Faltan entonces toda ciento quince? Llego a pie mucho an



Mono 1.º — ¿Has visto qué modo tan raro tiene de andar hoy D. Avestruz?
Mono 2.º — Es que se ha tragado un disco de gramófono donde han impresionado las "Bananas".

DOÑA BEATRIZ

Continuación de la pág. 14.

a lo largo de la calle desierta, entre los altos árboles negros que al soplo del huracán dejaban caer gotas de lluvia, como lágrimas claras, que el viento mismo se llevaba. Iban calladas. D. Gaspar dijo aún no hace una semana:

—Hermanitas, el señor conde manda que se ponga un carruaje a su servicio.

Pero ellas, siervas del Señor!, mansas corderillas de la santidad, resignadas y humildes, sonrieron levemente entreabriendo apenas sus pálidos labios sin temblores humanos, y dijeron a un mismo tiempo:

—No, gracias, gracias. La Orden lo impide.

—Y... — añadió la hermana Magdalena, que había sido en el siglo hija de un poeta excomulgado. — ¡Más anduvo el Señor por senderos de abrojos! Gracias, D. Gaspar. Dé usted las gracias al señor conde, su señor.

Ayer, como la tarde estaba fría y era casi de noche, las hermanas habíanse puesto, sobre los hábitos azules, negros toquillones de áspera estameña. Las alas blancas de sus tocas tenían el ritmo de esas aves heridas que vuelan por última vez. Avanzaban las criaturas de Dios por la acera enlodada, esquivando los charcos, sin coquetería, pero con decoros femeninos. Tintineaban las medallas y la cruz del rosario santificado.

La hermana Casilda no decía nada; sor Magdalena quería hablar. Faltaban tres palacios para llegar al hotel de doña Beatriz. La hermana Magdalena se detuvo de pronto ante un caserón señorial.

—Mire allí, hermana, mire aquel ventanal iluminado.

Y se echó como un presidiario sobre los hierros de la verja.

—¿Ve, sor Casilda? ¿Ve?... Hace algunos años era aquella una alcoba toda tapizada de rojo. Allí defendimos de la muerte a un hombre herido en duelo. Al fin sanó. Y un día de sol, un día de Mayo, me dijo que se había enamorado de mí.

—¡Hermana! — clamó sor Casilda.

Se quedó sin pestañear, clavada en la acera.

Extendió los brazos. Se le cayó el paragüas, el burdo paragüas de algodón, que chapuceó en el agua como un murciélago aturdido; tintineó el rosario... aleteó la toca de albo lienzo purísimo...

Se ruborizó sor Casilda; sintió que la sangre le palpitaba en las sienes; el corazón había sufrido un sobresalto tan grande que casi le dolía.

—¡Dios mío! ¡Aleja al Malo! — se signó temblando. — ¿Sería rubio o moreno?...

—Era rubio, alto, palidísimo...

Sor Magdalena la sacaba de dudas. La hermana Casilda se signó de nuevo.

—... Me dijo que dejara los hábitos y que me haría su esposa. Pero él

Continúa en la pág. 41.

PARA LOS NIÑOS

CARLITOS CHAPLIN



1. — ¡Tan pronto llega el dinero como se acaba! La compañía chaplinesca pasaba de los grandes banquetes a las grandes hambrunas. — "Hace tiempo que no trabajo", dijo Carlitos, calándose el tongo. — "El doctor me ha recomendado un poco de ejercicio: trabajaré de albañil..."



2. — "¡Bueno!", dijo el patrón. "¿Qué sabe hacer usted con la pala?" — "Freir una trucha..." — "Deje sus payasadas para la semana santa... Tome aquella pala y muéstreme su trabajo". — "Bueno, capitán", repuso Chaplín. — "Y a tí, ¿cómo te llamaré?" — "No tendrá necesidad de llamarme, capitán".



3. — Tan ocupado estaba Carlitos en este tiroteo de palabras con el patrón, que, sin fijarse, dejó caer el pie en el mango de la pala... no notó tampoco que había mandado al albañil a probar la mezcla que estaba preparando. — "Ahora, obsérveme, capitán, soy harto ducho, para el trabajo".



4. — "Miren al caballero del arremangado brazo con la pala en ristre", continuó Carlitos, plagiando a Don Quijote de la Mancha. — "¡Agüaita, que te va a llegar!", dijo para sí furioso el albañil, después de taparse la última muela con cemento. El patrón estaba lívido.



5. — Chaplin no veía los preparativos que se hacían a su espalda. El continuaba haciendo una demostración práctica de su elegante manera de manejar la pala. — "¡Agáchate, cuaresma!", dijo el patrón, al ver que el ladrillo partía yankeado por mano experta en ladrillomanía.



6. — La pala seguía haciendo piruetas. — "¡Derecha... mar!...". El ladrillo escogió ese preciso instante para chocar con la pala y volver a estrellarse contra la nariz del experto en ladrillomanía. Las estrellas empezaron un animado charlestón en torno del alelado albañil.

Continúa en el número próximo.

UNA VEZ QUE VINO

Continuación de la pág. 2.

as encontrao de güeno a ese degene-ıo? Ni la figura, porque es fiero co-ıo un carpincho, y chiquito y tem-lón como un tente en el aire...

—No diga, mama... no diga... Es na maldá... porque Mariano es el ıozo más lindo del pago...

—No me hagás rair, m'hija — in-errumpió doña Tiburcia, tratando de acer un gesto de sorna sin conseguir-); — se ve que te ha embrujao el ombre pa no verle los defetos. Pero a mi basta con que sea vicioso y ha-agán; qué feo es el peludo y asao es nejor que el pollo...

La muchacha, a pesar del estímulo moroso, decayó en sus energías y ·olvió a llorar, tapándose la cara con as manos, mientras la madre, ya algo lesahogada, se retiró, rezongando, co-no hacía siempre después de las re-ertas.

◈ ◈ ◈

Fermina era muy joven todavía, y por lo tanto su cabeza liviana de crio-la no podía intervenir en aquella cri-sis sentimental, en la que el corazón manda a destajo, como un vulgar ti-ranuelo. Era apasionada y mimosa, y su cara simpática de morocha, her-moseada por sus ojos intensamente obscuros (es fatal que las muchachas del campo no puedan tener el cabello rubio, la tez de lirio y rosa, y ojos celestes, como lo pretende un pseudo crítico), había conmovido más de un alma silvestre, entre las cuales estaba la del hijo del pulpero — Tomasito, como le llamaban en familia, no obs-tante su estatura corpulenta y su con-formación adiposa de gandul bien ali-mentado, — pero ella, taimada, poco calculista, había encontrado a esa al-ma indigna de comunicarse con la suya.

Y Tomasito — como sucede con casi todos los obesos — era poco amante de la poesía; la emoción no vibraba en las cuerdas íntimas de su psiquis y había sido extraordinario verle en-tregado a la contemplación de aque-llos soberbios paisajes campesinos, con arroyo marginados de frondosos bos-ques, en la hora de las alboradas o cuando los chispazos del sol muriente encienden los últimos lampos. Quería a la muchacha a su modo, por su car-ne rolliza y por su frescura juvenil, pero en él no había nada de idealismo pasional. Su sensualismo de comer-ciante en ciernes, era característico. Educado en las prácticas de su padre, hábil para aprovecharse de la inocen-cia de los pobres paisanos, seguía sus enseñanzas, siendo público y notorio que le superaba en el arte de quedarse con las exiguas ganancias de sus clien-tes. Además, era jugador afortunado y bebedor.

Su rival pertenecía a la numeros falange de los gauchos que, sin tene malos instintos, les place la vida va gabunda, encontrando en la pulperí singulares deleites, pero que cuando s enamoran vibran apasionadament siendo capaces de todas las locura Era un experto jugador de truco inspirado guitarrero, y amaba a Fer mina con amor desesperado, no im portándole que la madre lo rechazar porque confiaba en sus atractivos y e su audacia.

Por el camino, después de la conver sación inesperada que tuvo con doñ Tiburcia, pensó dedicarse al trabajo y en vez de concurrir a la pulpería s dirigió a una estancia próxima, dond sabía que necesitaban un peón.

—No me van a acetar — díjose, — porque cren que no sirvo pa nada.

Pero se engañó, porque el capataz que lo conocía, lo tomó diciéndole:

—A ver si sentás la cabeza, calandria loca...

Y él contestóle, riéndose:

—El trabajo es menos pesào cuando se hace cantando.

Y se retiró, contento de su resolución.

—Aura — pensó — no dirá la vieja que soy un haragán.

Pero, al otro día, llegado a la estancia, no había acabado de desensillar, cuando el capataz le dijo:

—No desensille, Mariano, porque el patrón no quiere que se tomen más piones.

El lo miró alelado, y al notar su reserva, comprendió que no lo querían por su mala reputación de jugador, y volvió a ensillar su caballo, despidiéndose del capataz sin protesta, porque bien sabía que el hombre no tenía la culpa del desahucio.

—Una vez que vino, la llamó la madre — díjose con melancolía.

Y volvió a la pulpería, decidido a no hacer más gestiones.

Cuando se apeó, se encontró con Tomasito, quien, ya beodo, parecía esperarlo en la tranquera.

—¿Qué tal amigazo? — le interrogó con malicia, — ¿ya acabó el trabajo? No he visto hombre más suertudo que usté.

Y él, exasperado por la burla de su rival, le contestó, dispuesto a castigarle:

—Seguro que has sido vos o tu padre el que ha dao malos informes de mi persona...

—Si no se precisa, amigo; en tuitas partes lo conocen demasiao... ¿pa qué embarrarse?...

Mariano no pudo más. El despecho y la cólera reconcentrados le salieron de golpe en un rebencazo furibundo, y el mocetón cayó dando gemidos, mientras de la pulpería acudían, al oír los gritos, el padre y varios paisanos.

El montó de un salto, y corrió a galope tendido en dirección a la casa de

prenda. Pronto estuvo cerca de su ncho. Desmontó y se acercó a él, n sigilo. Estaba decidido a llevárla "en ancas", si ella accedía — por puesto, — porque si no sería imposble.

Agachándose, se aproximó a la tranaera, temeroso de que la madre lo escubriese, cuando ella apareció en el mbral, arrebolado el rostro y los jos humedecidos por el llanto.

—Vení despacio — le dijo, — tengo ue hablarte.

Ella miró hacia el patio, y no viendo la madre se aproximó, perpleja.

—¿Qué querés? — preguntóle toda stremecida. — Decí pronto, porque ura no más viene mama...

—Vengo a buscarte pa llevarte connigo; no sé ande, pero a alguna parte n donde seremos más felices.

—No, no — exclamó ella. — No me idás eso.

—Güeno — repuso él con energía.— Si no venís auro no me verás más en a vida.

La muchacha se puso a llorar, mienras él la tomaba de la cintura, cargándola.

En ese momento apareció doña Tiburcia, y al ver la escena, atropelló al grupo gritando:

—Soltala, facineroso, borracho...

Y él — en un instante de debilidad, que siempre se reprochó — soltóla, vencido, y corrió hacia su caballo, en tanto doña Tiburcia arrastraba a su hija de un brazo para llevarla al aposento.

◈ ◈ ◈

Algunas leguas más allá, Mariano detuvo su caballo sudoriento, y dijo por segunda vez su frase consagrada, y esta vez con desaliento infinito:

—¡Una vez que vino, la llamó la madre!

DOÑA BEATRIZ

Continuación de la pág. 37.

era de un país remoto donde se sigue la doctrina de Lutero; frisaba en los treinta y siete años; leía a todos los filósofos; bebía todos los vinos; tenía en la cabecera de la cama una estatua en mármol de Afrodita, y en un cofre labrado un áspid que ahogaba a los pajarilos, que comía mariposas y se adormecía tomando miel y leche.

—¡Dios mío, aleja al Malo! — dijo la hermana Casilda, y volvió a signarse. Y se signó también la hermana Magdalena, y recogió del suelo el paragüas enlodado, y siguieron el camino, y llegaron a casa de doña Beatriz. Y sor Casilda iba diciendo:

—¡Dios mío, aleja al Malo!

Y sor Magdalena, que no tenía pecado, iba llorando, llorando como los árboles sin flores y sin frutos en la tarde inclemente que también lloraban lágrimas claras que el viento se llevaba...

TRAPOS Y CHISMES

LAS FALDAS LARGAS Y LAS CONTROVERSIAS QUE PROVOCAN

La nueva silueta femenina ha despertado viva controversia entre las personas, no sólo de los círculos de la moda, sino de todas las esferas parisienses. Los artistas se muestran encantados con las curvas de la nueva silueta femenina, pero las feministas las deploran. Las opiniones, son diversas numerosas y apasionadas, no encontrándose en ellas término medio. La pollera larga, dicen algunos, afectará en forma beneficiosa no sólo a la mujer sino a la moral.

También han encontrado eco estas controversias en los Estados Unidos. Artistas, doctores, predicadores, estrellas cinematográficas, músicos, modistos y profesores, se mezclan en el animado comentario. Cada uno ve este cambio de acuerdo a sus ideas personales. Y entretanto, algunos clubs feministas, parecen dispuestos a oponerse a la moda. La primera acción organizada contra la pollera larga, ha surgido de la Y. W. C. A., sociedad feministas de Nueva York, la cual ha declarado a la nueva moda "inadaptable a la activa vida de nuestros días e incompatible con el carácter de la mujer norteamericana".



Mary Garden, la presidenta de dicha sociedad, dice rotundamente: "Que las demás mujeres arrastren sus faldas si quieren. Yo no me pondré una falda larga."

La señora Mendl, née Elsie de Wolfe, una de las damas más elegantes del mundo, dice: "La falda hasta varios centímetros más abajo de la rodilla es deliciosa. Todo lo que sea más largo que eso es de pésimo gusto y fuera de lugar en nuestra época".

Charles Dana Gibson, el famoso dibujante, por el contrario, aboga por la vuelta de la silueta femenina de antaño.

El Dr. John B. Watson, psicólogo norteamericano, declara que la falda corta al revelar lo que debiera ocultar, resta encantos a la mujer.

Leo Reisman, conocido músico, dice que la falda larga es preferible para la danza.

Y Gloria Swanson, que usó siempre faldas mucho más largas que las de moda, considera que la vuelta de la falda larga es un triunfo personal para ella.

Y así, con opiniones tan diversas, es difícil predecir cual será la suerte de la nueva moda, y si llegará a adoptarse definitivamente, o si, por el contrario, triunfará una vez más, también definitivamente, la falda corta, es decir relativamente corta, que es la más bella y elegante.

Como pueden apreciar mis lectoras, son interesantes los opiniones y consideraciones a que da lugar este cambio de moda.



El grabado nos muestra tres elegantísimos modelos de inviernos, que están de gran moda en París. El primero es un abrigo de maravilloso corte, guarnecido de astrakán. El segundo, un vestido de crépe "javanais" negro, lindísimamente incrustado y adornado de un volante en forma. Estos dos son modelo de Marthe et René. El tercero, modelo Yteb, es un elegante trajecito de chaqueta corta, hecho con satín negro jaspeado; la blusa es blanca, y las flores de dos tonos.

Conocimientos Utiles

Para el lavado de los bordados de color sólo debe emplearse jabón absolutamente neutro, evitando sobre todo sosa, polvos de lejía y cloruro. La mejor forma del lavado es la siguiente: disolver en agua hirviendo la cantidad de jabón suficiente para obtener mucha espuma, añadir agua fría hasta obtener una temperatura media y lavar de prisa el bordado, sin restregarlos demasiado, aclarándolo después repetidas veces, la primera en agua tibia, y las demás en agua fría, hasta dejarlo enteramente limpio de jabón.

Escurrir luego con la mano, sin retorcer, o bien enrollar el bordado en un lienzo, sin apretarlo. Secarlo rápidamente al aire o plancharlo por el revés, cuidando de que la plancha no esté demasiado caliente; colocar en este último caso la labor entre dos paños, con el revés para arriba.

No dejar nunca los bordados doblados, ni unos sobre otros cuando están húmedos, no servirse de planchas demasiado calientes, porque esto altera determinados colores.

Retama Blanca.

HOGAR

Los almohadones



Los almohadones constituyen siempre una de las notas más visibles y agradables en el interior del hogar; he aquí por qué es una moda que perdura a través de todas las innovaciones. Tienen la ventaja de ser a la par que decorativas, de una utilidad y confort únicos, al extremo de constituir una necesidad para las atendibles exigencias personales.

Hay una variedad infinita de ellos y no se usa nunca, en una misma habitación, almohadones iguales, de una forma repetida, sino de estilos diversos, con lo que se consigue dar al aposento un aspecto exótico.

La estación tiene también su influencia en estos coquetos acesorios. Muselinas, gasas, cintas y flores de seda, son los materiales indicados para los almohadones de verano. Con ellos se preparan deliciosos modelos capaces de imprimir a la más modesta habitación un sello de elegancia y refinamiento admirables.

Tinturas para el cabello

Hay que tener mucho cuidado con las tinturas que se usan, porque algunas son poderosamente irritantes. La más inofensiva es una solución de permanganato de potasa, que dá todos los tintes del castaño, según su grado de fuerza, o el "henna" que tiñe de castaño rojo.

Antes de teñir se empezará por lavar bien la cabeza con un jabón bueno o una loción preparada para el efecto. Hay que dejar que el cabello se seque bien antes de empezar a teñirlo.

Nunca se tiña sin ensayar antes en un mechón de pelo cortado a propósito, para verificar el color. Como todas las tinturas manchan la piel, hay que proteger primero el cutis de la frente, de las orejas, el cuello y el cráneo mismo, untándolo con vaselina. Usese guantes de goma mientras se tiñe.

Se tiene preparado un cepillo de dientes, nuevo. Se sumergre en el tinte y tomando un mechón de cabello se empieza a teñir, de la punta a la raíz. Si se hace hacia abajo, que parece la forma más natural, el tinte no penetra bien y no dura.

A LAS PREGUNTONAS

Interrogante. — Su carta ha tenido el privilegio de extender un aroma extraño alrededor de mi...

¡Era granada madura...! Puede escribirme todo lo detalladamente que quiera; así podremos detener en el lienzo la figura y contemplarle calladamente... ¿Lo hará...?

Rama Seca. — Desde luego que la electricidad es lo mejor que se conoce para el desarrollo de los senos; sentada esta afirmación, le diré que, muchas veces la falta de alimentación enjundiosa y adecuada, ciertos defectos orgánicos, como el exceso de trabajo, algunas enfermedades y los trastornos intestinales frecuentes son la verdadera causa, ya de que los senos se agosten incipientes, ya de que se agosten y marchiten, aunque esten desarrollados convenientemente

En estos casos, dicho se está que hay que recurrir a un régimen alimenticio especial, a base de mucha y buena leche y huevos, carnes poco hechas, sesos, jamón, ostras etc., y si el estómago lo soporta, el aceite de hígado de bacalao. Estas indicaciones las tomo de libros serios, escritos por especializados.

No he de pasar por alto un remedio muy práctico y sencillo, y de maravillosos resultados para activar y estimular el desarrollo, y, sobre todo, conseguir la dureza y tersura del seno. Se trata de las abluciones de agua fría, que en *todo tiempo* deben hacerse, a modo de ducha, bien con un aparato que se vende en muchos establecimientos, o bien confeccionándolo *caseramente* con una goma ancha, que se enchufa en el grifo por un extremo, terminando en el otro con una boquilla de regadera

Decidiéndose a hacer esto todos los días — dice el libro de higiene de donde tomo esta receta, — se verán bien pronto, saludables efectos.

Como complemento de este tratamiento incluiré aquí la fórmula de una loción casera, que se recomienda mucho, para que los senos, conserven la dureza, y es la siguiente.

200 gramos de flores de verbena, maceradas durante 8 días en 500 de buen vinagre. Se empapa un trozo de gasa en el líquido, y con ella se envuelven los senos durante la noche.

Berta Gladis. — Puesto que su esposo la quiere a Vd. tanto como dice y Vd. cree, me parece que por ese mismo amor, debía suprimir las visitas a la casa que a Vd. le desagrada. ¿No hay otro sitio de donde surtirse de lo que va a buscar allá? ¿No puede traerlo usted? Como son estas cosas que desconozco, no puedo aconsejarla con más seguridad, sintiendo no conocer más detalles de su vida que me dieran luz en este asunto tan importante.

Mi consejo es que tenga fe y procure sufrir lo menos posible, pero conviene también en cuestiones de amor, quitar el mayor número posible de ocasiones a una posible falta, y siendo su marido tan bueno no tendrá inconveniente en quitarle a Vd. esa dolorosa preocupación.

La saludo con afecto, diciéndole que a la segunda consulta doy respuesta en este mismo número a otra "preguntona".

..*Rochense.* — Tenga cuidado en lo de destetar a su niño en esta época de verano, pero hágalo dándole "Harinas Puritas" y no habrá temor porque son muy digestivas.

Un enamorado. — Si no encuentra absolutamente quien lo presente a esa señorita, podría Vd. probar a escribirle una carta bien escrita, diciéndole las dificultades con que tropieza para la presentación, lo que la quiere, lo que sufre, y también quien es Vd. y las particularidades que abonan su pretensión. Haga que esa carta con seguridad le sea entregada y yo le aseguro que si ella no se convence y continúa firme en lo de la presentación "muy inglesa" puede Vd. quedar convencido de que esa chica es tonta "de la cabeza", que es de donde resultan más graves las tonterías...

Sor Suplicio.

MASAJES FACIALES

Modo de aplicarlos en casa con el mejor resultado

Desde hace tiempo se viene practicando la costumbre de darse en casa y sin ayuda de nadie, unos masajes faciales de resultados maravillosos.

Esto, como todas las cosas, tiene su explicación. En efecto, varias personas con quienes nos hemos informado y que nos han ponderado los resultados de estos masajes para mejorar el cutis, nos han dicho que el secreto no se basa precisamente en el masaje sino en que se aplican con glicerina de almendro. El masaje es de los más simples y sólo se trata de hacer absorber al cutis con las punta de los dedos, una porción de esta preciosa glicerina de almendro.

Anotamos esta novedad en el deseo de aportar un utilísimo consejo para nuestras elegantes.

La página de Ustedes...

...da colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir ...mpañada de CUATRO timbres de co... sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

...L HOMBRE DE MI ENSUEÑO

...scamos algo imposible! Somo 2 ...s jóvenes, morocha y rubia quisié... ...s dos Uruguayos morochos más bien ... modernistas, con auto, o con buen ...o o estudio serios en el amor. Con... ...r — *"Blanck y White"*.

... estas líneas va todo el sentir de mi ... al militar que pása de tarde de ... cuela M. de A. Es un simpático mo...to, usa lentes. Quiero que no sea ... y crea lo que dicen mis sinceras ...bras. Desde el primer día que lo ví, ...o simpatizé: siempre me saludaba ... y ya no dirige sus negros ojos acá; ...o olvidarlo y no puedo. Me gusta ...ue es muy serio, y en su cara veo ...jada la bondad de su alma. ¿Contes...? a (No te olvida) H. I. S.

...amorada del morochito que vive en ... 25 de Mayo entre 33 y... de la ...ad de Minas, al cual conocí en ... ...n de una confitería, recordará que ...invitó a bailar "La Cumparsita", sus ...ales son M. R. Conteste.

...ngo 21 años; morochita bonita, sim...ca, honrada y sentimental, de familia ...chable, criada en un ambiente de ...eza y soledad, busco joven no menor ...3 años, morocho pálido, alto, delgado, ...nomía agradable y de alma grande ...uena, contestar — *Sensitiva.*

...esearía conocer joven de buena fa...ia, de 22 a 25 años, culto, estudioso ...empleado. De espíritu idealista, de ...timientos nobles, y dispuesto a que... mucho a chica de 16 años, simpática, ...buena familia. Contestar *Ojos negros.*

...oy morocha, dicen fea, y llevo con...o una gran dosis de desilusión. Desea... encontrar un hombre rico, que no ...ere de la vida nada en cuestión de ...or para formar ambos un hogar y ...udarnos mutuamente a llevar mejor ...carga de la vida. Si intereso mandar ...ección por medio de M. U. o dar cita — *Saiyadéc.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Despo correspondencia con piba 15 a 20 años, que gusta cine y paseos. Soy morocho, edad 22 años. Estoy en S. Carlos haciendo reconstruir chalet de mi pertenencia. Contestar — *¿Encontraré?*

Rubia, esbelta, joven y educada sería la mujer que desearía conocer. Soy militar, con cierto grado. Ofreciendo completa discreción, contestar Porte Restante dando dirección o indicación — *Militar,* cédula 406.566.

Joven culta, de sentimientos nobles y románticos desearía encontrar una jovencita latina, amante de la Literatura y Arte, para un "flirt espiritual". Contestar a W. H. Poste Restante, Correo Central, o por esta a — Menos Zar y más Poeta.

Morochita que vive casa de altos en Gonzalo R... cerca asilo. Viste de luto y usa cabello suelto. La delicadeza que irradía su personita me subyuga y me hace sentir emociones desconocidas cada vez que la veo. Si sus ojos soñadores leen éstas líneas le ruego conteste a — *Amor.*

Joven Italiano Genovés sin relaciones enamorado de Montevideo y sus sirenas, desearía conocer señora o señorita buena afectuosa con fines de amistad desinteresada. Para citas días de fiesta. Contestar firmando "Mundo Uruguayo".

Amar y ser amado — Aburrido de mi soledad busco compañera de 18 a 24 años, la prefiero por Colón. — *El solitario de Colón.*

Italiano apenas llegado, solo, de 38 años, desea encontrar simpática señorita de 25 a 30 años que hable italiano, con serio fines de amistad. Escribir seriamente a Pasaporte A 530611, Poste restante.

¿Donde están las dos alegres muchachas uruguayas que buscamos? Somos dos empleados extranjeros de 26 y 23 años. Preferimos aficionadas al baile y a las playas. Si hay interesadas escríbase por esta revista a — *Troubadour.*

ESQUELAS

Dos Minuanas — Si sus palabras eran ciertas, contesten dando más datos y si es posible dirección. — *Dos aviadores L. T. C.*

Tu sombra — Escribí 2 esquelas, pero no salieron, lamento sinceramente, y te pido la gracia de pasar por mi casa día siguiente salir esta a la 10. Me alegraré mucho, y no tendré dudas, no dejes de hacerlo, te saluda — *Ella.*

Morocha Elegante — Yo puedo ser su amigo, tengo 28 años. Escríbame a Credencial 976. Poste Restante — *Mario Antonio.*

Pícaro, Pícaro — Simpático desconocido: leí su esquela la que me interesó vivamente, y doy contestación a ella ofreciéndole un corazón lleno de sentimientos. Dé dirección en su primera si es que le intereso para entendernos — *Pícara.*

Nena — Tu te extrañarás por que te prometí mandarte esquelas por medio de esta revista, lo hice, se habrá extraviado. Pienso en tí y espero una contestación tuya para saber que resuelves, si la haces por medio de esta revista y sino por carta dirigida a M. A..., espero con ancias tu noticia — L. Z. A.

A Walkiria — Acepto su proposición. Reuno las condiciones exigidas; por lo tanto, sírvase indicarme lugar y hora para verla y permitirme seguirla hasta su domicilio, para volver de noche y hablarle. — *Jehová.*

A Violeta — Te ruego secreto de éstas esquelas por razones que explicaré. Trata de vencer tu timidez, y dedícame unos breves instantes. Si no encuentras otro medio, respóndeme por ésta revista, sea cual sea tu respuesta.

A una de las dos Minuanas — He leído su esquela y creo ser el ideal por que soy capaz de amar hasta la muerte. Soy extranjero, de buena familia, con nobles sentimientos. Contestar dando cita y señal para reconocernos, si es posible un domingo de tarde — *J. N. Jazz.*

A José Luis — Enterada de sus deseos por esta, creo ser su ideal, pero quizás llegue tarde, de lo contrario conteste por ésta a morocha, Dpto. Colonia.

Morocha de melenita — Accediendo a su gentil solicitud, van a continuación los datos más concretos que me son posible dar por ésta. Cuento 19 años, buena posición social y material. Escriba por correo a A. A. K. C. Suiza; Concordia. Saludos afectuosos — *Amor Sincero.*

A pícaro, pícaro — Soy una chica capaz de hacer feliz a un hombre que puede ser mi adorador, soy amante del hogar y el trabajo, cuento con 20 primaveras si le interesa, conteste a *Morocha de Lentes.*

Alma Sola — Contesto su tierno llamado; sus palabras llenaron mi corazón. Escríbame a ésta dirección C. Cívica B. M. A. 1670, P. Restante. Correo Central. — *Almafuerte.*

Mía — Creo comprender, yo no he sido más feliz que usted. Ruégole me de una oportunidad para conocerla y entablar relación — *Mío.*

Rubia fea — Altamente interesado por su esquela a Mío, ruégole en caso de no ser favorecida por él se sirva darme una ocasión para conocerla. — *Ladrón.*

Morocha Elegante — Un joven de 30 años desea su amistad. Puede escribirme, si se digna hacerlo, a P. Restante, Carnet 88409, Correo Central.—*Bueno Bueno*

Para Alma sola — Leí su esquela y me interesó singularmente. Amargado mi espíritu por la experiencia, deseo que me conteste pues quien sabe si no llegaremos a comprendernos. Si le interesa mande dirección para escribir. Salúdala. — *Hans.*

A Cleopatra — Desearía que la seductora reina del Nilo contestara a un nuevo Marco Antonio, que, desde que la vió en la velada del Jueves 9 en el Cine Sayago, vive pensando en ella. ¿No recuerda al joven que le ofreció el auto. Como volver a vernos... — *Marco Antonio.*

Hombre-niño Pajarito — ¿Acaso tus alitas no te dejarán llegar al destino? Estoy triste y desilusionada. Escríbame carnet Transatlántica N.° 98337, Poste Restante, dando dirección para comunicarnos rápidamente — *Cabecita Loca.*

DEL MOMENTO

Continuación de la pág. 16.

¡Caramba! — Pienso yo que los observo. —Este señor, para ser socio de Jockey Club o persona de notoria investidura radicada fuera del país, poco entiende de turf ni se distingue por sus modales y cultura. Ahí debe haber gato encerrado.

Y lo hay, incuestionablemente. Porque, ¿cómo siendo extranjero o estando radicado fuera del país, — suponemos que con su familia, — ésta conoce, aunque sólo sea de nombre, a tanta de la gente que por allí ambula?

Y no a personas espectables, dotadas de notoria investidura dentro y fuera del país, sino a algo muy distinto, según se enterarán ustedes por el diálogo que a continuación transcribo:

—¡Uy! ¡Pero si aquellas son las de Bevigrappa!

—¿Las sobrinas de don Chicho?

—No, las otras que viven en el barrio del Mondongo. —¡Qué caches y qué pintadas! —¿Cómo habrán podido colarse? —¡Y las acompaña el turco, el novio de Elisita! —¡Tienen tupé, tienen! —¡Un tipo que recién acaba de dejar el cajón! —¡Nos vieron y se acercan! —¡Uy, qué vergüenza!

—¿Qué tal? —¿Cómo les va? —Sí, una fiesta preciosa. —Pascual se hizo socio, hace ya tiempo. —¿Y usted también, don Wadey? —No boede borque anda simbre corrideando lincería fina boeblos gambaña. —Dieron endrada esbecial, mira: Emir Wadey Adjulí Techán.

—¿Y desde cuándo es usted emir?

—Yo emir desde que dieron endrada balgo socias. Si no simpre Wadey Adjulí, corridor lencería fina.

Tanto gusto, sañuras. Vamos juega blácesido Congreve, fija imberdible.

Martín Chico.

PASATIEMPOS

COMPRIMIDO CON PREMIO

NO ZAZA TA

Enrique IV.

ntre quienes envíen, antes del pró-
o miércoles, la solución de este *com-
mido*, se sorteará la novela de *Ale-
dro Dumas, "El capitán Pánfilo"*, do-
a por *Enrique IV.*

CHARADA

A La Sulamita.

Por qué desdeñas, preciosa,
 grandeza de mi amor
 me dices que he perdido
 tercera tras la *dos?*

Es que temes de que monte
n ira, el rey Salomón,
en algún convento, piensas
ngresar, capullo en flor?

u *dos segunda* belleza
espertó mi *solución*
e tal modo, que ha llorado
on indecible dolor.

Mas en su fondo aún perdura
l calor de una esperanza;
o han muerto mis ilusiones
ncantadora zagala.

brir tus ojos quisiera
ara demostrarte, ingrata,
odo cuanto puede hacer
or tu *total*

El Pirata.

ANAGRAMA

Para el inteligente Hámlet

DAME TU MANO DE VALOR.
ALMA DIVINA.

Alto voló
y su obra
nos dejó.

Belkis.

ANAGRAMA DOBLE

1.° LEMA: "OROS MIL"

2.° MARIO MOLLES

Segundo: lo más sublime,
también la cosa más dulce
y la cosa más radiante.
Primero: un colega puse.

Mario Molles.

MENSAJE-LOGOGRIFO

123456789:

Quiero preguntarte, estimada herma-
na 65 63 9576592, si 43 6582348 4 esta
147954 63 nombre de 123456789 con que
pulsas 63 4814 del 9576592, 32 haces co-
mo una 13674894 65 182 de su 7845
76592 4 34 148 que 18214748 un
168678952 homenaje 1484 34 tan elevada
figura entre las que 79845 65 7656843 65
63 13452 de 765682 dramático, tuteladas
128 63 45763 de 34 732894.

Quasimodo.

JEROGLIFICO

A Lohengrin.



Rino.

CRIPTOGRAFIA

A Pocahontas, con simpatía.

NI A SU CELO
31 2 11 2312

Es un poeta: con celo,
a ver si descorre el velo.

Isócrates.

LOGOGRIFO

A Lohengrin

1 2 3 4 5 6 7 8 9 x. — En el jardín
2 8 1 x 6 x 1 8 2. — Verbo
5 9 5 7 3 4 7 5. — Gema
2 x 4 5 2 3 x. — Ciudad
2 x 7 4 8 6. — Colega
2 x 1 5 4. — En el mar
2 3 6 5. — Mujer
7 8 5. — Antorcha
9 3. — Nota
x. — Vocal

Lurizbel.

CHARADITA.

Mi hermana *total*,
de su *primera segunda*
con una letra de *tercia*,
dió una *primera segunda*
a su amiga *tres final.*

Le Flechita de Cupido.

ACROSTICO

A la ingeniosa Barbarita

* . . . .
* . . . . . .
* . . . . . .
* . . . .
* . . . .
* . . . .
* . . . .

Los *horizontales* triunfarán en el *verti-
cal.*

La reina mora

SOLUCIONES DEL NUMERO 573:

Enviaron soluciones del *acróstico* con premio, de *Mussetta*:
Gitanilla, Eva, Los dos locos, José A. Salgueiro, Almanzor, Caballero del Far West, Uruguaya del Este, El Ermita Fal, Morita, Haydée Fohmi, Luisa de la Vallière, La Sulamita, Vespertina, Aleluya, Agapito, Pirulo, Jean du Bois, Negresse, J. C. Idrabmol, Viruta y Chicharrón, Tomasa F. de Laureiro (Casupá), Robin Hood, Quasimodo, Dolora, Esthercita, La bella Helena y Ninón y Loreley.

El sorteo favoreció a *Morita*, a cuya disposición queda el premio en "MUNDO URUGUAYO".

SOLUCIONES DEL NUMERO 575:

Locución comprimida, con premio, de Hámlet: En virtud de lo dicho; *Anagrama gráfico de Dempsey*: Reo, lira, do. Rodó. "Ariel"; *Comprimido de Ben Hur*: Elegible; *Comprimido de Porteño*: Acariciadora; *Jeroglífico Comprimido de Ponson du Terrail*: Embajadores en su puesto; *Jeroglífico Comprimido de Vasquito*: Un amigo sincero es un tesoro; *Jeroglífico Comprimido de Slanac y Garibaldi*: Sol o número; *Jeroglífico Comprimido de Maravillosa*: El Arte es largo, la vida breve; *Anagrama de Calunga*: "Entre el hombre y la mujer existe la misma diferencia que entre la fuerza de hacer y la costumbre de formar; *Charada de La Rebelde*: Robusto; *Charada de Lucila*: Primavera; *Criptografía de Cicerón*: La actividad es la madre de la dicha; *Frase Comprimida de Pálida Luna*: La caridad lleva en sí la luz; *Acróstico de Narciso de los Andes*: Estivez, Dagosti, Fernández, Sacco, Peñarol, Arremond, Campolo, Gestido, Nogués, Terevinto, Anselmo, Silva; *Criptografía de Happy*: Miguel de Unamuno; *Criptografía de Aur y Negra*: Sean los orientales tan ilustrados como valientes; *Anagram...*

de Gorgorito: "La trompeta de las voces alegres", de Nicolás Fusco Sansone.

MARCONIGRAMAS

Marión de Rosa — La Dirección y la Administración de "MUNDO URUGUAYO" me piden agradezca a usted, muy efusivamente, su exquisita deferencia, al enviarnos, con toda generosidad, los ejemplares de la revista que necesitábamos. Cumplo gustoso el cometido y me repito, como siempre, su invariable servidor.

Violeta de los Alpes — La charada, estupenda; ni más ni menos: *estupenda*. Estoy viendo el alboroto que producirá, entre el sexo feo, su sensacional revelación. Lo lamentable es que usted no nos dice a qué playa acostumbra a ir. Gracias mil por sus buenos deseos.

Cicerón — Muy agradecido — en nombre de los colegas — por la bonita placa que nos envía para premio en el próximo Concurso *"Centenario"*. *Eolo* nos envió también un libro y "MUNDO URUGUAYO" destinará, para el certamen, varios premios de importancia. De acuerdo con su deseo, le daremos la misma forma que al Concurso de Fin de Año, pero con mayor amplitud. De ese modo, el juez supremo, será la voluntad popular, cumpliéndose aquello de *"vox populi, vox Dei"*.

Sir X. — Ni un solo trabajo suyo me queda. Su carta pues, me produjo sumo placer y espero cumpla lo que en ella me promete.

Quasimodo — ¿No le parece, amigo *Quasimodo*, que cuando demos forma al concurso, el homenaje quedará muy alejado de la fecha en que se realizó la proeza a que él se destinaría? Yo lo creo así; no obstante, si usted insiste, le daré curso.

Reinita — La gentil *Maravillosa*, envía, desde San José, un precioso obsequio, para usted. Está a su disposición en esta su casa.

Le Jour et La Nuit — Son ustedes muy corteses. La remesa, excelente. Gracias.

Loreley — Publicaremos algunos de sus trabajos. Encantado con sus expresiones. Mis recuerdos a *Ninón*.

Chelo — Cada trabajo, por separado, y con su solución al pié y, sobre todo (condición *sine qua non*) con mucho ingenio. Veo que, para solucionar, usted lo tiene.

Myrtha Carmen, Chiquino — Cuando el turno lo permita, verán la luz, algunos de sus pasatiempos.

Saludos a todos, de

Lohengrin

CONCURSO DE FIN DE AÑO

Resultados parciales del escrutinio:

Quasimodo	9	votos
Pájaro Metálico	7	"
Rino	6	"
Dempsey	6	"
Hámlet	5	"
Pocahontas	4	"
Gitanilla	4	"
Violeta de los Alpes	4	"
Slanac y Garibaldi	4	"
El Mago	2	"
Emerson	1	"

MIASMAS

Continuación de la pág. 9.

Debí haber hecho un gesto, impresionado, porque siguió:

—Y total que más dá. Ahora vamos para allí — y señaló el cabaret, con aquella mano que otrora llamaron mi atención y ahora pareció una garra.

Yo la miré sin comprender.

—Al cabaret, sí. Y que hay? no podemos divertirnos? — y me miró con rabia, desafiante.

—Bueno vayáse, que allá viene y lo mejor se pone celoso — dijo en un rasgo de suprema ironía, sonriendo triste.

Se acercó él me miró con indiferencia, y agarrándola de un brazo, cruzó la calle, y ví desaparecer sus figuras escuálidas, tras la puerta del cabaret.

Leonidas Spatakis

LA PAGINA DE LOS NIÑOS

LA AGUJA

POR ANDERSEN



BIA una vez una gruesa guja de coser esteras tan onvencida de ser delgada y ue casi se creía aguja de elas de hilo.

uidado! ¡Tenganme bien!— o los dedos que la tomaban. me dejan caer será difícil orarme. Soy tan fina.

Bah! ¡No importa! — dije- s dedos, — y tomaron la por la mitad del cuerpo.

Ven? Ahora salgo con mi rséquito — dijo la aguja de s. — Y salió, en efecto, se- d por una hebra muy larga. el hilo no tenía nudo.

dedos clavaron la aguja en ota vieja que tenía la caña cida. Necesitaba un par de las.

s un trabajo demasiado gro- — murmuró la aguja. — No hacerlo. — Y luego excla- — ¡Voy a romperme! ¡Voy perme!

No lo dije? Soy demasiado Soy demasiado fina...

a no sirve para nada — di- los dedos, — pero debieron erla un momento más para cocinera dejara caer una e lacre en un extremo roto hiciera así un alfiler para erse el chal.

eme convertido en un alfi- señora — dijo la aguja de s. — Estaba segura de que haría carrera. Cuando se algo en sí, siempre se llega a algo.

onrió discretamente, con aire de satisfacción. Lástima osotros no podamos ver la sonrisa de las agujas.

e erguía muy orgullosa en su nuevo puesto, mirando al- ente, como si manejara un carruaje de cuatro corceles. pe la pregunta: ¿usted es de oro? — dijo la aguja a filer vecino. — Su aspecto es bastante satisfactorio. conoce que tiene cabeza, aún que no es muy grande. bueno que se esforzara por crecer. No todos tienen la de que les caiga en la cabeza un trozo de lacre.

a aguja alzó la cabeza con tanta altanería que se des- ió de la pañoleta de la cocinera y cayó precisamente en io de la pileta.

eme en el comienzo de un largo viaje — se dijo. — ¡Con que no me pierda!...

temor resultó confirmado; la aguja se perdió.

s verdad, soy demasiado fina pa- te mundo — pensaba mientras ya- el fondo del albañal. — Pero, por nos, me conozco a mi misma, y esto empre un consuelo.

la aguja de estera conservó su or- y no perdió el buen humor. Pasa- flotando sobre su cabeza, toda cla- objetos: harapos, pajitas, trozos riódicos.

Fíjense cómo navegan — decía la . — No sospechan quien está de- Yo me quedo aquí muy tranquila. ya un trapito. Se diría que no ha trado en el mundo nada mejor que r en sí mismo. Ahora una paja... ace más que dar vueltas sobre sí a. Piensa en otra cosa, hijita. Cuan- o no tiene ojos sino para sí, corre esgo de ir a pegar en una piedra. va un pedazo de periódico. Hace que ha sido olvidado, lo que tiene to, y, sin embargo, ¡qué tono se da!

En cuanto a mí, me quedo aquí tranquila y pacientemente. Sé quién soy y me quedo como soy.

Un día se detuvo a su lado algo que brillaba. La aguja creyó que era un diamante, si bien no era más que un pedacito de vidrio de botella. Y como brillaba tanto, la aguja le dirigió la palabra dándose a conocer como alfiler de corbata.

—Supongo que es usted un diamante...

—Sí; algo parecido...

Y cada una creyó que el otro era un objeto de gran valor; y comenzaron a hablar de las cosas del mundo con cierto desden.

—Vivía en una caja perteneciente a una señora — refirió la aguja. — Esta señora era cocinera y tenía cinco dedos en cada mano: jamás he visto gente más fastidiosa que esos dedos. No había más que ellos para sacarme de la caja y para ponerme en ella.

—¿Eran, por lo menos, de buena familia? ¿Brillaban por alguna virtud? — preguntó el trocito de botella.

—¿Cómo no? — replicó la aguja. — Pero de una soberbia insufrible... Eran diez hermanos, todos de la familia de los dedos, y vivían muy unidos, aunque eran de diversa estatura. El mayor, don Pulgar, individuo rechoncho, no tenía más que una articulación en el espinazo y no sabía, por consiguiente, hacer más que una reverencia; sin embargo, sostenía que si él faltaba en la mano, el hombre no podía ir a la guerra. El segundo,, Don Cabezón, hurgaba en todo, en lo agrio y en lo dulce, se permitía señalar el sol y la luna y pretendía que eran suyos los signos que el hombre deja al escribir. Don Vicente tercero, miraba a los demás por encima del hombro. El cuarto, El Chino se pavoneaba porque era candidato del pueblo y el último Don Hugolino se pasaba el día sin hacer nada, lo que no impedía que se diera aires de importancia. ¡Ah, le aseguro que en esa familia no andaba escasa la vanidad! Por eso me fuí.

—Y ahora estamos aquí y brillamos—dijo el trocito de vidrio.

En eso entró en el albañal tal cantidad de agua que arrastró al trozo de vidrio y se lo llevó.

—Ese pobre ya está otra vez en camino — pensó la aguja. — Yo, en cambio, aquí me quedo. Soy demasiado fina. Pero este es mi orgullo. Estoy por decir, al verme tan sutil, que nací de un rayo de sol.

Un día dos chicuelos se pusieron a revolver el fondo del albañal con la esperanza de hallar clavos viejos o alguna moneda.

—¡Oh — exclamó de pronto uno de ellos que se había pinchado con el pedazo de aguja. — Aquí tienes algo para tí.

—Mira: ahí viene flotando una cáscara de huevo — dijo uno de los chicuelos.

Y clavó la aguja en el centro de la cáscara, y puso a ésta en el agua sucia que corría por la calle.

—¡Crac!—hizo de pronto la cáscara de huevo, aplastada por la rueda de un carro.

—¡Oh, cielos! ¡Qué catástrofe! — exclamó la aguja. — Ahora sí que me dará mareo. ¡Ay! ¡Voy a romperme!

Pero no se rompió, aunque la rueda le pasó por encima. Allí se quedó tendida y allí debe estar todavía.



Rosa Delia Denuchi

IMPRENTA LATINA. -- Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386